

El castigo del Penséque

Tirso de Molina

Tirso de Molina (Gabriel Téllez)

Este texto electrónico fue preparado por Vern Williamsen en 2000. Se basa en el texto de *DOCE COMEDIAS NUEVAS DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA, PRIMERA PARTE*, (Sevilla: Francisco de Lyra, 1627) que ha sido cotejado con la edición de don Juan Eugenio Hartzenbusch (*COMEDIAS DE TIRSO DE MOLINA*, BAE 5, 1858).

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- Don RODRIGO Girón
- Diana, CONDESA
- CASIMIRO, conde
- CHINCHILLA, lacayo
- LIBERIO, viejo
- CLAVELA, dama
- LUCRECIA, criada
- ROBERTO
- PINABEL, caballero
- FLORO, caballero
- LEONELO, caballero
- ACOMPAÑAMIENTO
- SOLDADOS

JORNADA PRIMERA

Salen don RODRIGO y CHINCHILLA

CHINCHILLA: ¡Gracias á Dios, señor mío,
que ha permitido que pises
tierra en flamencos países.

RODRIGO: Mala bestia es un navío.

CHINCHILLA: Más que mula de alquiler, 5
si furiosa se desboca;
pero, en fin, anda con toca
lo que tiene de mujer
la deshonra.

RODRIGO: Por la vela,
la llamas mujer tocada. 10

CHINCHILLA: Y porque cuando le agrada,
le sirve el viento de espuela.
Da al diablo tal caminar;
que si una vez tira coces,
no servirá el darle voces, 15
ni te podrás apear
mientras le dura el enojo
sino que a la primer suerte,
con ser tan seca la muerte,
has de morir en remojo. 20

No hayas miedo, aunque lo mandes,
que me mezca la Fortuna
segunda vez en su cuna.

RODRIGO: Ya estamos cerca de Flandes.
Términos parte con él 25
y con la antigua Alemaña
esta apacible montaña.

CHINCHILLA: Flandes todo es un verjel.

RODRIGO: Cómo lo sabes?

CHINCHILLA: Así
se nos vende en nuestra tierra 30
en lienzos. Allí una sierra;
un ameno valle aquí,
y en él dos gamos corriendo,
que tambien corren en Flandes
gamos pequeños y grandes, 35
vanle tres galgos siguiendo,
y al trasponer de una cuesta,
le atajan dos caballeros
mostrando en él sus aceros.

Luego, con música y fiesta, 40
dos damas de cardenillo,
oyendo el amor sutil
de un galán de peregil
con un colete amarillo,

que asentado en una puente, 45
a falta de silla o poyo,
por donde corre un arroyo
del orinal de una fuente,
en servir las se desvela.
Luego en un jardín están 50
tres damas con un galán,
que tocando una vihuela
las entretiene despacio,
porque el sol no las ofenda,
mientras sacan la merienda 55
de un almagrado palacio
con su puente levadiza,
seis torres y cien ventanas.
Acullá lanzan pavañas,
que un flamenco soleniza... 60
Por cualquier parte que andes,
todo es fuentes y frescura.
Esto es Flandes en pintura,
y por esto, no hay más Flandes.
RODRIGO: No sabes tú lo que va 65
de lo vivo a lo pintado.
CHINCHILLA: A Flandes hemos llegado;
no nos llores duelos ya.
RODRIGO: Si en él no nos va más bien 70
que en Madrid, ¡buena venida
hemos hecho, por mi vida!
CHINCHILLA: Calla, y esperanza ten,
que si eres hijo menor,
y como tal, maltratado 75
de un mayorazgo felpado,
rico por ser el mayor,
le heriste, con la licencia
que da un hablar descortés,
de hermanos segundos es
Flandes valerosa herencia. 80
¿No traes cartas de favor
para el archiduque?
RODRIGO: Sí;
mas basta ser para mí...
CHINCHILLA: ¿Pues de qué tienes temor?
RODRIGO: No está el archiduque en Flandes. 85
CHINCHILLA. ¡Muy buen despacho, por Dios,

para no tener los dos
un cuatrín!

RODRIGO: Desdichas grandes
me persiguen estos días.

No hay remedio. ¿Qué he de hacer? 90

CHINCHILLA: Si pudiéramos comer
desdichas tuyas y mías,
no echáramos el dinero
menos; porque con mandar
a la huéspeda guisar 95
cuatro desdichas, primero
que aquellas se digirieran,
si hay para ellas digestión,
porque hubiera provisión,
otras tantas acudieran, 100
y comiéramos los dos
desde hoy más nuestras desdichas.

RODRIGO: ¿Tantas tengo?

CHINCHILLA: A ser salchichas,
a vernos viniera Dios.

RODRIGO: No he de ser en todas partes
desdichado. 105

CHINCHILLA: Ni hay lugar
donde no sepa llegar
con sus agüeros un martes.
Si caminaran a pie
las desgracias, imagino 110
que por huír las de un camino,
no nos siguieran.

RODRIGO: No sé,
aunque a Monblán he llegado,
dónde me pueda hospedar.

CHINCHILLA: Si no tienes que gastar,
vamos al mesón del prado. 115

RODRIGO: ¿Es tiempo de burlas éste?

CHINCHILLA: ¿Pues de qué quieres que sea?

RODRIGO: Cuando algún noble me vea
podrá ser que dé o que preste. 120

CHINCHILLA: ¿Preste aquí? ¡Vocablo extraño!

Los negros lo entenderán
que sirven al Preste-Juan.
Un preste hace tanto daño
como tiña o pestilencia. 125

De peste a preste verás
que hay una letra no más.
En tan poca diferencia,
nadie se querrá apear
por prestar.

130

Sale ROBERTO, hablando para sí en el fondo del teatro

ROBERTO: Tarde he venido.
El tiempo me ha detenido.
Él me puede disculpar.
Pero--¡cielos!--¿no es Otón
éste que a los ojos tengo?
A famoso tiempo vengo.
Llego a hablarle, que es razón.
Pero no; a su padre quiero
pedirle de su venida
las albricias.

135

Vase ROBERTO

CHINCHILLA: Por mi vida,
que para estar sin dinero,
es nuestra flema muy buena.
Busquemos una hostería,
pues si en ella el patron fía
sobre prendas cama y cena,
hombre eres de muchas prendas,
pues que tu nombre y blasón
es don Rodrigo Girón.
Sobre ellas, pues no hay qué vendas,
cenarás.

140

145

RODRIGO: Ya que he venido
a Flandes desde mi tierra,
serviré al rey en la guerra;
que el noble que es bien nacido,
sólo por sus hechos medra,
y con fama celebrada
saca fruto de la espada
como Moisés de la piedra.

150

155

Salen LIBERIO, CLAVELA, LUCRECIA, y ROBERTO.

Hablando LIBERIO con ROBERTO al salir

LIBERIO: ¿Otón?

ROBERTO: Otón digo que es.

LIBERIO: Si él fuera, ya hubiera entrado.

¡Mas él es! ¡Ay hijo amado!

Llegándose a don RODRIGO

Dame los brazos. Ea pues, 160

deja a la naturaleza

hacer su oficio de amor.

RODRIGO: ¡Habláis conmigo, señor?

LIBERIO: ¡Pues con quién? ¡Buena simpleza!

¿Qué dudas? Dame los brazos. 165

RODRIGO: Darélos por cortesía.

Abrázale

LIBERIO: ¡Hijo mío! ¡Prenda mía!

Vuelve y dame más abrazos.

Clavela, abraza a tu hermano.

CHINCHILLA: (Hecho me quedo un baulón.) **Aparte** 170

CLAVELA: Llegad y abrazadme, Otón.

RODRIGO: Ya soy quien en eso gano.

Pero...

Habla CHINCHILLA aparte a su amo

CHINCHILLA: Llega, majadero,

y deja peros ahora.

RODRIGO: Alto, abrazadme, señora. 175

Abrázala

CHINCHILLA: (Ése sí que es lindo pero.) **Aparte**

A LUCRECIA

LIBERIO: Prevéngase su aposento

y cena.

Vase LUCRECIA

CHINCHILLA: Si hay qué comer,
vamos. (Dios nos vino a ver.) **Aparte**
LIBERIO: Loco me tiene el contento. 180
RODRIGO: ¿Qué es esto, señora mía?
Señor, ¿qué es lo que decís?

Aparte a su amo

CHINCHILLA: Calla.
CLAVELA: ¿Que aún os encubris?
RODRIGO: (¿Hay mas extraña porfía?) **Aparte**
Yo llego en esta ocasion 185
desde Castilla...
LIBERIO: No quiero
saberla. Entremos primero;
que en buena conversación,
después de alzada la mesa
nos diréis ese suceso. 190
RODRIGO: Señores...

Aparte a su amo

CHINCHILLA: ¿Estás sin seso?
¿De esta ventura te pesa?
Hallas aquí padre y madre,
qué comer y qué cenar,
cuando acabas de llegar 195
sin blanca; llámase padre
tuyo un viejo, que en cajones
para que vivas triunfando,
le deben de estar maullando
gatos llenos de doblones, 200
y escúsaste, mentecato?
Di que eres Otón, Enrico,
Baldovinos, mono, mico,
Herodes y Mauregato.
LIBERIO: Si el temor de la desgracia 205
que de aquí te hizo huír,
hijo, te obliga a fingir,
no temas.

RODRIGO: (¿No es linda gracia **Aparte**
aquésta?)

LIBERIO: Porque Roberto

está delante de ti, 210
¿te disimulas así?
CHINCHILLA: Sí, por eso se ha encubierto.
LIBERIO: Ya no tienes que temer.
Cortó el cielo en años breves
la vida al duque de Cleves. 215
Viuda queda su mujer,
moza, rica, y por su dote
condesa de Oberisel.

CHINCHILLA habla aparte a un lado con don RODRIGO

CHINCHILLA: Señor, acota con él,
o no cenarás gigote. 220
RODRIGO: ¿Pues qué he de hacer?
CHINCHILLA: Consentir,
comer, conversar, contar,
y a veces disimular,
porque te importa vivir.
Llegó una noche a una venta 225
un licenciado sin cuarto,
ni blanca. Estaba de parto
la ventera, y no había cuenta
de darle por ningún precio
un bocado de cenar, 230
ni cama en que se acostar,
porque era el parto muy recio,
y traía alborotada
la venta. Llegóse y dijo
el estudiante, "De un hijo 235
la ventera está preñada.
Si quieren que luego pára,
traíganme tinta y papel,
y un ensalmo pondré en él
de virtud notable y rara." 240
Escribió solos dos versos.
Cosiólo en un tafetán.
Sacáronle vino y pan
y otros manjares diversos.
Diéronle paja y cebada 245
a la bestia. Parió luego
la ventera, mas no a ruego
de la oración celebrada.

Partióse, sin guardar cosa,
el estudiante, estimado 250
de todos y regalado.
La huéspeda, codiciosa
de ver lo que contenía
la tal nómina o papel
tan dichoso que con él, 255
cualquier preñada paría,
abriólo, y vio en él escrito
"Cene mi mula, y cene yo,
siquiera pára, siquiera no."
Y rieron infinito. 260
Si padre y madre has hallado,
cene mi amo y cene yo,
siquiera sea, siquiera no,
tu padre, agüelo o cuñado.
LIBERIO: Ea, hijo, ¿que dudáis? 265
CLAVELA: Hermano, ¿qué os detenéis?
RODRIGO: Con la salva que me hacéis,
pues todos me aseguráis,
no es bien que mi fingimiento
dure más. Vuestro hijo soy. 270

Sale LUCRECIA

LIBERIO: Otras mil veces te doy
los brazos.

A LUCRECIA

¿El aposento
está prevenido?

LUCRECIA: Está,
y la cena que se enfría.
RODRIGO: Vamos pues, hermana mía. 275
CHINCHILLA: (Hermana carnal será.) **Aparte**
LIBERIO: Lucrecia, ten tú cuidado
con éste... ¿Cómo os llamáis?
CHINCHILLA: Chinchilla, porque os serváis
de mí. 280

RODRIGO: Es muy leal criado.
LIBERIO: No llevaste, di, ninguno
de esta ciudad?

RODRIGO: Señor, no.
CHINCHILLA: En Madrid me recibió
un viernes, día de ayuno,
que ha que dura un año entero.
¡Mire qué extraño rigor!
Mas no hay ayuno peor
que el ayuno del dinero.
LIBERIO: Entrad, hijo, y descansad.

285

Aparte a su amo

CHINCHILLA: ¡Ah, don Rodrigo! Chitón.
LIBERIO: Hija, a vuestro hermano Otón
le dad la mano, y entrad.

290

*Vanse don RODRIGO, CLAVELA, LIBERIO y ROBERTO; y al
entrarse LUCRECIA la detiene CHINCHILLA*

CHINCHILLA: Ce, si sabe el a, b, c,
que 2^{da} es la tercera letra;
aunque la mujer penetra
otra mejor, que es la d.
Dígame, doña rolliza,
su nombre.

295

LUCRECIA: Lucrecia.

CHINCHILLA: Basta.

¿Es Lucrecis por ser casta?

LUCRECIA: No, sino por ser castiza.

300

CHINCHILLA: Dígame, ¿por qué ocasión
nuestro dueño se ausentó,
y cuándo huyendo salió
de aquesta insigne región?

Que yo no supe hasta aquí
que era de Flandes, ni el nombre
de Otón. Por un gentilhombre
de Nápoles le serví,
y se llamaba Lisardo.

305

Sáqueme de aquesta duda,
recetaréle una muda
para ese rostro gallardo.

310

LUCRECIA: ¿Impórtale mucho?

CHINCHILLA: Quiero
saber de esto la maraña;

que como vengo de España, 315
por saber cosas me muero.
LUCRECIA: Pues sepa, y estéme atento,
que Liberio, mi señor,
es un hombre de valor,
de hacienda y merecimiento. 320
Tiene una hija doncella,
que es Clavela. Ya la vio.
CHINCHILLA: No es mocosa.
LUCRECIA: No acertó.
Tiene una falta.
CHINCHILLA: ¿Es doncella?
LUCRECIA: Sí. 325
CHINCHILLA: Pues que tú lo autorizas,
falta es, y más si hay engaño,
porque hay mujeres hogaño
como puentes levadizas.
LUCRECIA: Tiene un hijo, que es Otón,
pues que ya sabes su nombre. 330
CHINCHILLA: Y no tiene falta el hombre
en talle ni discreción.
LUCRECIA: Este tal habrá tres años
que en una casa de juego
mató un hombre, y huyó luego. 335
CHINCHILLA: ¡Peligros del mundo extraños!
Pero ¿por qué le mató?
Aunque en el juego se ofrecen
mil cosas que lo merecen.
LUCRECIA: No fue por el juego. 340
CHINCHILLA: ¿No?
Prosigue pues con tu cuento.
LUCRECIA: Entró en los trucos un día
al tiempo que se decía
un lijero pensamiento
de su hermana y un privado 345
de Carlos, duque de Cleves
parando palabras leves
en obras...
CHINCHILLA: Está obligado
a no hablar el que pretende
tomar venganza, y la toma. 350
La honra es ley de Mahoma,

que con armas se defiende.

LUCRECIA: Hirió al privado de muerte,
y temiendo la venganza
del duque y de su privanza,
escogió por mejor suerte
el ausentarse de aquí.

355

CHINCHILLA: Hizo bien.

LUCRECIA: Murió el de Cleves,
mudándose en tiempos breves
las cosas...

360

CHINCHILLA: Siempre es así.

LUCRECIA: Quedó viuda la condesa,
y por no estar bien casada,
el segundarlo la enfada
y solo el luto profesa,
aunque príncipes y grandes
no dejan de pretendella,
viéndola muchacha y bella,
y que en lo mejor de Flandes
es dote suyo el condado
de Oberisel, sin que quede
hijo alguno que lo herede.

365

370

CHINCHILLA: Sin hueso es ese bocado.

LUCRECIA: Después que el duque murió,
no hay quien la venganza pida
a Otón.

375

CHINCHILLA: ¡Dichoso homicida!

LUCRECIA: Que aunque en Monblán quedó
un hermano suyo, y tal,
que de él la condesa fía
su hacienda y casa, y podría,
por ser hombre principal
serle de harto daño a Otón,
Amor que a imposibles vuela,
le enamoró de Clavela;
y es de modo su afición,
y lo que a Otón ha deseado,
que ha de dar envidias grandes,
cuando sepa que está en Flandes.

380

385

CHINCHILLA: A buen tiempo hemos llegado.
Y ¿llámase el tal amante
de Clavela...?

390

LUCRECIA: Pinabel.

CHINCHILLA: ¿Buen talle?

LUCRECIA: No hay falta en él.

CHINCHILLA: Antes que pase adelante,
¿qué hay de mi amor?

LUCRECIA: ¿Qué sé yo?

CHINCHILLA: ¡Ay fregatriz! Ese gesto
me ha enamorado.

395

LUCRECIA: ¿Tan presto?

CHINCHILLA: Mucho ha que me enamoró
el romance de Lucrecia;
y si viviera Tarquino...

LUCRECIA ¿Qué?

CHINCHILLA: Viviera; mas convino
que muriese. Acaba, necia;
que tú y yo habemos de ser
en excomunicación,
como el papel y el borrón,
que no se deja raer.
¿Hay ya voluntad?

400

405

LUCRECIA: Tantica.

CHINCHILLA: ¡Qué buenos carrillos! Hinche.

LUCRECIA: ¡Ay qué Chinchilla y qué chinche!

CHINCHILLA: Chinche que pica.

LUCRECIA: Y me pica.

Vase LUCRECIA. Sale RODRIGO

RODRIGO: Si la historia de Amadís
verdad pudiera haber sido,

410

si me hubiera convertido,
Chinchilla, en don Belianís,
pudiera ser que entendiera
que andando yo enamorado,
llegué a un castillo encantado,
mudándome una hechicera
talle y cara; mas no es vana
esta historia, si lo fue
esotra, pues que ya hallé
aquí padre y una hermana.
CHINCHILLA: Un conde Partnuplés
eres.

415

420

RODRIGO: Entra y lo verás.

CHINCHILLA: Alegre y ufano estás.

RODRIGO: No quisiera que después
pagáramos por entero. 425

CHINCHILLA: ¿Cómo?

RODRIGO: Si me han recibido
aquí por Otón fingido
y viniese el verdadero,
¿qué he de hacer?

CHINCHILLA: Ya se habrá muerto.

RODRIGO: Además de que no sé 430
la causa por que se fue.

CHINCHILLA: ¡Donoso temor por cierto!

De todo estoy informado;
Lucrecia lo desbuchó.
Ya sé por qué y cuándo huyó 435
tu original o traslado.

Vámonos a pasear;
que si has cenado, bien puedes,
no nos oigan las paredes,
que aun ellas saben soplar. 440

RODRIGO: ¡Ay qué Clavela, oh Chinchilla!

Qué amor, qué conversación!

Qué cara, qué discreción!

CHINCHILLA: ¿Hale dado ya papilla? 445
¿Hay babera?

RODRIGO: No me pesa
del parentesco que he hallado
aquí.

CHINCHILLA: Habránte preguntado
muchas cosas sobre mesa.

RODRIGO: Muchas.

CHINCHILLA: Y tú respondido

Ad Galatas?

RODRIGO: Por no dar 450
con todo en tierra, y quedar
descubierto y conocido,
les dije que me dolía
la cabeza, y que después
respondería.

CHINCHILLA: Ésa es 455
discreta bellaquería;
mas ¿cómo te has escapado

de los dos?

RODRIGO: Envió por ella,
por lo que gusta de vella,
la condesa de este estado.

CHINCHILLA: Es una viuda gentil, 460
según me han dicho, señor.

¡Ojalá te hiciera amor...!

RODRIGO: ¿Qué?

CHINCHILLA: Aforro de su monjil.

Ven, y daréte razón 465
de lo que quieres saber.

RODRIGO: En fin, ¿que Otón he de ser?

CHINCHILLA: O ayunar, o ser Otón.

*Vanse los dos. Sale la CONDESA, con unas cartas, CASIMIRO,
PINABEL, y FLORO. La CONDESA habla a CASIMIRO*

CONDESA: ¡Que mi hermano, el duque Arnesto
con el conde Casimiro 470
quiera casarme, y para esto
me escriba con vos! Me admiro.

Para casarme es muy presto.
Un año ha que visto luto
por mi esposo y vierto llanto
que no tiene el tiempo enjuto; 475
y no es bien, cuando él es tanto,
hacer agravio a su luto.

Viuda soy, moza y mujer,
con un condado a mi cargo, 480
que, aunque sola, podrá ser

que con el discurso largo
del tiempo, venga a tener
para regirle prudencia;
y cuando ésta me faltare, 485
no está lejos su presencia,
con que los daños repare

de mi poca suficiencia.
Cuanto y más que mis vasallos
no se quejan hasta ahora
de que no sé gobernallos; 490
que al fin, como su señora
legítima, sé estimallos.

Pues yo no tengo heredero,

no le estará a Arnesto mal
serlo mío. Al fin, no quiero 495
dar en el mundo señal
de que fue el amor ligero;
que tuve al duque de Cleves,
mi señor, mientras vivió.
Esto quiero que le lleves 500
por respuesta.

CASIMIRO: ¿Con un "no"

a dar la muerte te atreves
a un enfermo, que contando
los términos de su vida,
el "sí" dulce está aguardando, 505
la esperanza entretenida
entre las dudas de un "cuando"?
Por los dos puedes traer
el luto que has escogido,
y vendrá, señora, a ser 510
por un esposo fingido,
y otro que lo quiso ser.
Mal pagas la voluntad
de Casimiro, a quien llevo
el fin de su verde edad. 515

CONDESA: Si no pago como debo
al conde la voluntad,
por no quedar obligada
a pagarla, no la admito.
Yo he quedado escarmentada, 520
y con deseo infinito
de no vivir mal casada;
y así el conde que encareces,
busque a su contento esposa,
haciendo sus ojos jueces; 525
porque el casarse no es cosa
que se ha de probar dos veces.

Aquesto escribo a mi hermano,
y aquesto propio le di.
CASIMIRO: Mira, señora, que es llano 530
que si le niegas el sí
de tu idolatrada mano,
ha de arriesgar, aunque ofenda
el Amor que es su homicida,
su estado, porque se entienda 535

que quien arriesga la vida
por ti, arriesgará la hacienda.
Mira que te ha de cercar
en Monblán.

CONDESA: No me amenaces;
que quien no puede obligar
a la voluntad con paces,
con guerra no ha de bastar.

CASIMIRO: Por rogártelo tu hermano...

CONDESA: Que no hay ruegos para mí.
Pártete; acaba.

540

545

Desviándose y hablando aparte con FLORO

CASIMIRO: ¡Qué en vano,
colgada el alma de un sí,
di entrada al Amor tirano!
¡Ay cielo!

FLORO: ¿Qué hemos de hacer?

CASIMIRO: ¿Qué? ¡Morir, desesperar.
rabiar, sentir, padecer!

FLORO: Mucho puede el porfiar;
pero date a conocer;

que si a ver si su belleza
igualaba con su fama

veniste, si Amor empieza

a dar materia a tu llama

y principio a su flaqueza,

el saber que tú has venido,

quizá le dará cuidado;

que si ausencia causa olvido

en el amante obligado,

¿qué hará en el no conocido?

CASIMIRO: No, Floro; que Amor desnudo

con las armas suele hacer

lo que sin ellas no pudo.

A Monblán he de volver

cuando en el silencio mudo

esté el descuido acostado.

Mil tudescos, como sabes,

en escuadrón concertado

traigo, que serán las llaves

de su alcázar torneado.

550

555

560

565

570

Seré esta noche con ellos
de aquesta Troya Sinón,
y de sus despojos bellos
otro Paris. 575

FLORO: La Ocasión
te dé, señor, sus cabellos.

Vanse CASIMIRO y FLORO

CONDESA: Nadie espere, Pinabel,
tener de mi esposo nombre,
pues murió el duque con él; 580
que en la libertad de un hombre
libre, soberbio crüel,
no estriba bien la flaqueza
de una mujer, a quien ves
con mocedad y riqueza 585
porque es locura el ser pies
la que puede ser cabeza.
Cansada de estar casada
estoy. ¡Gracias a los cielos,
que no lloro despreciada, 590
ya desdenes, ya desvelos
de una afición mal pagada!
Si en el conyugal amor
hubiera penas iguales
para el esposo agresor, 595
y sus obras desleales
tocaran en el honor,
como las de una mujer,
perseverara en los dos
el recíproco querer; 600
pero que en la ley de Dios
iguales vengan a ser
los delitos del marido
y la esposa; y que en el suelo
haya el vulgo establecido 605
venganza en leyes del duelo
para el esposo ofendido,
y no para la mujer.
Ésa es terrible crueldad,
suficiente a deshacer 610
a amor, que sin igualdad,

no sabe permanecer.

PINABEL: Dios conserve a vuexcelencia
en esta opinión honrada,
que es digna de su prudencia.

615

CONDESA: El ser dos veces casada
juzga el mundo a incontinencia.
Yo viviré con cuidado
de no adquirir este nombre.

PINABEL: Si no hay gobierno alabado
en una casa sin hombre,
¿qué hará donde hay un estado?

620

CONDESA: Hombre tiene, Pinabel,
aquesta ciudad en vos,
para regirse por él;
y gobernando los dos,
seguro está Oberisel.

625

PINABEL: A vuestra excelencia beso
los pies por tanto favor.

CONDESA: De vuestra prudencia y seso
conozco el mucho valor,
y sé que en cualquier suceso
no hará falta el duque muerto
de quien fuisteis tan querido.

630

PINABEL: Si a servir, señora, acierto
a vuexcelencia, habré sido
muy dichoso.

635

CONDESA: Aquesto es cierto.

PINABEL: Y para poderlo hacer
mejor, pues que vuexcelencia
casada no quiere ser,
la vengo a pedir licencia...

640

CONDESA: ¿Es para elegir mujer?

PINABEL: Es para que intercesora
vuexcelencia sea con ella.

CONDESA: Es muy hermosa?

645

PINABEL: Señora,
en vuestra presencia bella
no puede serlo el aurora;
mas de vos abajo, vuela
su fama por todo Flandes.

CONDESA: ¿Quién es?

650

PINABEL: Clavela.

CONDESA: ¿Clavela?

Méritos tiene muy grandes;
pero en eso ¿qué recela
vuestro amor? ¿No fue homicida
su hermano del vuestro?

PINABEL: Fue
el que le quitó la vida, 655
y con su hacienda heredé
su amor. Quiero que le pida
a su padre. Vuexcelencia,
le mande me dé la mano;
y usando de su clemencia, 660
alce el destierro a su hermano,
sin hacerle resistencia.
CONDESA: Enviadlos a llamar.
PINABEL: Ya, señora, eso está hecho
y poco pueden tardar 665
los dos.

CONDESA: En vuestro provecho
sois vigilante.

PINABEL: En amar
¿quién no lo es?

CONDESA: La elección
que habéis hecho me contenta,
que en belleza y discreción 670
Clavela la fama aumenta
de la flamenca nación.
PINABEL: Ella misma entra, señora,
a estimar y agradecer
tal merced. 675

CONDESA: Intercesora
con ella os tengo de ser,
pues que tanto os enamora.

Salen LIBERIO, CLAVELA, y LUCRECIA

LIBERIO: En que tenga vuexcelencia
memoria de nuestra casa
y nos traiga a su presencia, 680
todos los límites pasa
nuestra dicha.

CONDESA: La experiencia,
Liberio, que resplandece
en vos, que tenga memoria

de vuestras canas merece, 685
y de Clavela, que es gloria,
que como sol resplandece.
CLAVELA: Por no quedar corta, callo,
estimando la ventura,
que en vos, gran señora, hallo. 690
CONDESA: No es bien que tanta hermosura,
y tan prudente vasallo,
deje de participar
de mi privanza y favor;
y que toda esta ciudad 695
estime vuestro valor
y alabe vuestra beldad,
y yo, que soy su señora,
no la goce.

CLAVELA: Mi vergüenza
responderá por mí ahora. 700
PINABEL: Su rostro hermoso comienza
a imitar la blanca aurora.
CONDESA: Ya sé que el dar muerte Otón
a Enrico, de Pinabel
hermano, fue la ocasión 705
que perdiésedes por él
el favor y estimación
que el duque, que tiene Dios,
hizo en negocios de peso,
Liberio noble, de vos; 710
pero aquel triste suceso
podéis convertir los dos
en un pacífico estado,
como queráis. Pinabel,
en vez de estar agraviado 715
y pedir venganza de él,
que alcance me ha suplicado
le dé Clavela la mano.
Ya sabéis que por la suya
regirse mi estado es llano; 720
y para que restituya
la paz a su muerto hermano
Liberio, el modo mejor
y más común, es juntar
prendas de sangre y amor, 725
de quien puede resultar

tanta nobleza y valor.
Pues yo intercedo, no creo
que habrá aquí dificultad.
LIBERIO: Cuando en tan dichoso empleo 730
faltara la calidad
y la nobleza que veo
en Pinabel, gran señora,
y no interesara yo
su amistad y paz que ahora 735
a tan buen tiempo llegó,
basta ser intercesora
vuexcelencia para hacer
de nosotros a su gusto.
No tengo qué responder. 740
Sólo, si os parece justo,
será con el parecer
de Otón, mi hijo, que está
en Monblán.
PINABEL: ¡Válgame el cielo!
CONDESA: Si es discreto, él lo tendrá 745
por bien.
LIBERIO: Comunicarélo,
y él vendrá, señora, acá
a besar a vuexcelencia
los pies.
CONDESA: Clavela, ¿no habláis?
CLAVELA: Si está dada la sentencia 750
en el pleito que tratáis,
gran señora, en la presencia
de mi padre, ¿qué he de hablar?
Serviros sólo apetezco.
CONDESA: Venid, que os quiero enseñar 755
mi alcázar.

Vanse todos, menos PINABEL

PINABEL: Si es que merezco,
Amor, el cielo gozar
de tan bella perfección,
términos acorta y plazos;
que es muerte la dilación 760
de sus amorosos lazos.

Voy a ver y hablar a Otón.

Vase. Salen don RODRIGO y CHINCHILLA

RODRIGO: ¿Hay sucesos semejantes?

CHINCHILLA: Cuando los llegue a saber

Madrid, los ha de poner 765

en sus novelas Cervantes.

Aunque en el tomo segundo

de su manchego Quijote

no estarán mal, como al trote

los lleven por ese mundo 770

las ancas de Rocinante,

o el burro de Sancho Panza.

RODRIGO: Basta, que la semejanza

de este Otón, tan importante

para mi necesidad 775

y aumento de los cuidados,

hoy libres y enamorados,

tiene toda la ciudad

engañada y persuadida

que soy Otón. 780

CHINCHILLA: Lindo cuento

es llegar de ciento en ciento

a darte la bienvenida,

y decir uno espantado,

"¿Cómo no me conocéis,

si ha tantos años que habéis 785

mi lado y mi casa honrado?"

Y otro decir, "No entendiera

que con tanta brevedad

las leyes de la amistad,

Otón, el tiempo rompiera." 790

Y tú, mascando entre dientes

ambiguas satisfacciones,

como quien reza oraciones,

dar los brazos a parientes

que en toda tu vida viste. 795

RODRIGO: Con todos cumplo callando,

lo que dicen otorgando.

Tú en aquesto me metiste.

¿Qué he de hacer?

CHINCHILLA: El callar sabe

vencer. No ha faltado loco 800
que, viéndote hablar tan poco,
dijo, "¡Qué necio y qué grave
que viene el señor Otón! "
Yo respondí, aunque lacayo
"Como Otón no es papagayo, 805
no habla aquí de ostentación,
ni hay pena para los mudos."
Mas nada hubo como ver
el llegarte el mercader
a pedir los cien escudos 810
y tú, muy disimulado,
decir, "No penséis, señor,
que como el mal pagador,
de la deuda me he olvidado.
Venid a casa mañana; 815
que mi padre os los dará."
RODRIGO: En esto estoy puesto ya.
La hermosura de esta hermana
en Monblán me ha detenido;
que si no, yo deshiciera 820
con mi ausencia esta quimera.
CHINCHILLA: ¿Háte Cupido escupido?
RODRIGO: Desmandados pensamientos
han dado en ser estudiantes,
y como son principiantes, 825
andan en los rudimentos.
Pero en escuelas de Amor,
con poca dificultad
alcanza en su facultad
borla y grado de doctor 830
quien, para que no se excuse,
el alma ofrece en propinas.
CHINCHILLA: Ya parece que declinas
con Clavela a *musa, musae*;
pero no querrás pasar 835
con el estudio adelante,
por más que seas estudiante.
Si llegas a conjugar
con ella...

RODRIGO: No sé, por Dios,
lo que te responda en eso; 840
que es hermosa te confieso.

CHINCHILLA: ¡Noramala para vos!

Sale PINABEL

PINABEL: Los brazos que a la venganza
pudieran dar otro tiempo
debida satisfacción 845
y muerte al atrevimiento,
por el amor enlazados
que a prendas del alma tengo,
y de quien vos sangre sois,
para abrazaros ofrezco. 850
Seais, Otón, bien venido.
RODRIGO: ¿Qué es esto, señor? Teneos.

Hablan aparte don RODRIGO y CHINCHILLA

Chinchilla, huyamos de aquí;
que cada instante me veo
en un mar de confusiones. 855
CHINCHILLA: Con la industria y el silencio
podrás salir bien de todo.
Disimula, si eres cuerdo.
PINABEL: Si pesadumbres pasadas,
que en paces trocar deseo, 860
os obligan a no hablarme,
rompe al enojo el velo;
que en mí no bastan agravios
de un hermano, por vos muerto,
a que, olvidadas pasiones, 865
no os salga, Otón, al encuentro.
Los cielos quieren que sea
amigo y pariente vuestro;
no neguéis a Pinabel
lengua y brazos. 870

Aparte a su amo

CHINCHILLA: Ya di en ello.
Éste es, señor, el hermano
de aquel muerto caballero,
causa de ausentarse Otón,
y de todo este embeleco.

Háblale y dale los brazos;
pues ya te he contado el cuento
de la historia. 875

RODRIGO: Pinabel,
si he dudado en responderos,
la novedad lo ha causado
que en vuestras palabras veo, 880
aguardo de vuestras obras.
¡Gracias a Dios y a los tiempos,
que mudan las voluntades!

Abrázale

PINABEL: La priesa de mis deseos
atropella las palabras. 885
Sabed que el Amor, tercero,
entre enojos criminales,
eternas paces ha puesto
en pasiones ya olvidadas
y hablando claro, yo quiero 890
a vuestra hermana Clavela
tanto, como al movimiento
circular el primer móvil,
y como la piedra al centro.
La condesa mi señora, 895
a mi intercesión y ruegos,
se la pidió a vuestro padre,
y respondió el cortés viejo
a medida de mi gusto,
como de su entendimiento 900
prudencia se esperaba,
a vos, Otón, remitiendo
la ejecución de mi dicha;
pues siendo noble, no creo
dejaréis de efetüarla, 905
y estimar mi sangre y deudo.
Vamos, amigo, a palacio,
donde Clavela y Liberio
con la condesa os aguardan.

Habla aparte don RODRIGO con CHINCHILLA

RODRIGO: ¡Ay Chinchilla! ¿qué es aquesto? 910

CHINCHILLA: Atambores en cuaresma.

RODRIGO: (Por la puerta de los celos

entré en vuestra casa, Amor.

No saldré de ella tan presto.)

La dicha que se nos sigue

915

a nosotros en teneros

por pariente y por amigo,

es notorio y manifiesto.

Cuanto a esta parte, no hay duda

sino que seré el primero

920

que por honrar nuestra sangre,

trate vuestro casamiento.

Sólo hay un inconveniente,

que la industria hará ligero,

suspendiendo algunos días

925

las bodas.

PINABEL: Siglos eternos

serán los breves instantes.

Pero ¿qué estorbo hay?

RODRIGO: Yo vengo

de Madrid, corte de España,

patria y madre de extranjeros.

930

Profesé en ella amistad

con un noble caballero,

que porque en Flandes nació,

quiere bien a los flamencos.

Es don Rodrigo Girón

935

su nombre, a quien amo y quiero

como a mí mismo, porque es

conmigo un alma.

CHINCHILLA: (¡Y un cuerpo!) **Aparte**

RODRIGO: Mil veces, comunicando

los dos, le dije el suceso

940

que me desterró de Flandes,

la hermosura encareciendo

de Clavela de tal suerte,

que aunque el amor que es perfeto

entra al alma por los ojos,

945

aquella vez entró dentro,

como fe, por los oídos;

y fue con tan grande extremo,

que está pretendiendo un cargo

en Flandes, sólo por esto.

950

Prometíle a la partida,
por la fe de caballero,
si hallaba a Clavela libre,
aguardar un año entero
su venida, sin casarla; 955
pero en Madrid, que es el cielo
de ocasiones amorosas,
y yo ausente, que era el cebo
de su amor, ya habrá el olvido
con él sus milagros hecho; 960
que a la mudanza en la corte
la dan casa de aposento.
No he dicho nada hasta ahora
a mi padre; que lo dejo
para tratarlo despacio, 965
por ser negocio de peso.
Escribiréle esta noche
que Clavela, como es cierto,
está con vos concertada;
y aunque las bodas suspendo 970
por guardarle la palabra,
se han de poner en efeto.
Que suelte, y dé al desposorio
lugar. ¿Qué decís?

PINABEL: Que temo
de mi desdicha que venga 975
a estorbar mi casamiento
don Rodrigo, con las alas
de sus mismos pensamientos,
que le traerán por los aires,
para que llegue mas presto. 980

Tocan al arma dentro

Pero ¿qué alboroto es éste?

RODRIGO: Tocar a rebato siento.

PINABEL: ¡Válgame Dios! ¿qué será?

Sale LEONELO

LEONELO: ¡Notable caso!

PINABEL: Leonelo,
¿qué enemigos nos asaltan, 985

cuando estamos libres de ellos?
 LEONELO: El palatino del Rin,
 Casimiro, que viniendo
 curioso o enamorado 990
 hoy a Monblán encubierto,
 a saber por experiencia
 si son encarecimientos
 o verdades los que alaban
 nuestra condesa hasta el cielo,
 perdido por su hermosura, 995
 y a su amor correspondiendo,
 conforme su pretensión
 y cartas del duque Arnesto,
 en saliendo de Monblán,
 con un escuadrón tudesco, 1000
 que en el bosque le esperaba,
 la vuelta ha dado, resuelto
 de conquistar por las armas
 lo que no alcanzaron ruegos;
 y no ha sido poca dicha 1005
 de que no haya entrado dentro,
 cogiéndonos descuidados.
 PINABEL: ¿Hay mayor atrevimiento?
 Pero la condesa es ésta.

Sale la CONDESA con ACOMPAÑAMIENTO

PINABEL: Señora... 1010
 CONDESA: ¿Que el mensajero
 era del duque mi hermano
 Casimiro, el conde?
 LEONELO: Él mismo
 que nuestra ciudad asalta.
 CONDESA: Como no asalte mi pecho,
 poco importa. Pinabel... 1015
 RODRIGO: Los piés, gran señora, beso
 a vuexcelencia.
 CHINCHILLA: (¡Por Dios, **Aparte**
 que es gentil hembra en extremo
 la viuda!)
 CONDESA: ¿Sois vos, Otón?
 RODRIGO: Y humilde vasallo vuestro. 1020

Habla RODRIGO aparte al criado

¡Qué hermosa mujer, Chinchilla!

CONDESA: Mucho me he holgado de veros.

Yo prometí a vuestro padre

daros, Otón, en viniendo,

la plaza de secretario.

1025

Ya podéis servirla.

RODRIGO: Vuelvo

a besar a vuexcelencia

los pies.

Hablan aparte CHINCHILLA y su amo

CHINCHILLA: Hucha de secretos

eres. ¿Qué seré yo?

RODRIGO: Calla.

CONDESA: ¿Querrá el conde poner cerco

1030

a Momblán?

LEONELO: Así se dice.

CONDESA: Id Pinabel, repartiendo

soldados por las murallas,

que los que en presidios tengo,

y los que de los estados

1035

del duque mi hermano espero,

humillarán la arrogancia

de aqueste amante soberbio.

Vase PINABEL

RODRIGO: Si en vez del papel y tinta

que me dais sin merecerlo,

1040

me concedéis, gran señora,

que escriba con el acero

hazañas, con que os sirváis,

con vuestra licencia trueco

la plaza de secretario

1045

por la de soldado vuestro.

CONDESA: Secretario y capitán

podéis ser. Venid, tratemos

lo que importa en este caso,

porque sepa el conde necio

1050

que si en la constancia imito
a la viuda de Siqueo,
en fortaleza la igualo.

Vase la CONDESA con su ACOMPAÑAMIENTO

RODRIGO: ¿Hay tal mujer? ¿hay tal cielo?

CHINCHILLA: ¿Qué te parece? 1055

RODRIGO: Un milagro,
y entre crepúsculos negros
de aquel luto, me parece
un sol que está amaneciendo.

CHINCHILLA: ¿Hate enamorado ya!

RODRIGO: ¿Tengo yo merecimientos 1060
para tal ángel?

CHINCHILLA: Patudo.
¿Y Clavela?

RODRIGO: En ese empleo
me ocuparé, que es mi igual.

CHINCHILLA: ¡Bueno ha estado el embeleco 1065
con que a Pinabel burlaste!

RODRIGO: El amor es todo enredos.

CHINCHILLA: Vamos, señor secretario.

RODRIGO: Si me fía sus secretos,
mil veces dichoso yo.

CHINCHILLA: Chamuscado te has al fuego 1070
de la viuda.

RODRIGO: Así es verdad.

CHINCHILLA: Parecerás pie de puerco.

RODRIGO: ¿Por qué?

CHINCHILLA: Porque se chamusca.

RODRIGO: ¡Ay viuda hermosa!

CHINCHILLA: ¡Ay babero!

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Sale la CONDESA

CONDESA: Yo os prometí, mi libertad querida, 1075
no cautivaros más, ni daros pena;
pero promesa en potestad ajena,
¿cómo puede obligar a ser cumplida?
Quien promete no amar toda la vida,
y en la ocasión la voluntad enfrena, 1080
seque el agua del mar, sume su arena,
los vientos pare, lo infinito mida.
Hasta ahora con noble resistencia
las plumas corto a leves pensamientos,
por más que la Ocasión su vuelo ampare. 1085
Pupila soy de Amor. Sin su licencia
no pueden obligarme juramentos.
Perdonad, voluntad, si los quebrare.

Sale CLAVELA sin ver a la CONDESA

CLAVELA: Todas las veces que a mi hermano veo 1090
tan discreto, apacible y cortesano,
se va la voluntad del pie a la mano,
y sale de su límite el deseo.
Como hermano le quiero; mas no creo
que es bastante el amor, cuando es de hermano,
a dormir tarde, a despertar temprano, 1095
ni a ver cuál con sus ojos me recreo.
Decid vos la verdad, desnudo ciego;
que aunque en amor de hermano no hay cautela;
me dan que sospechar tantos desvelos.
"La sangre hierve," me diréis, "sin fuego." 1100
Sí; pero amor de hermano no desvela,
y cuando desvelara, no da celos.

CONDESA: Clavela.

CLAVELA: Señora mía.

CONDESA: Despues que en mi casa estás, 1105
y con tu presencia das
tregua a mi melancolía,
cuanto tú más la deshaces,

más la aumentan mis cuidados,
que en esta guerra engendrados,
no admiten medios de paces. 1110

Ninguna cosa me agrada.

CLAVELA: No fueras tú tan prudente
a no tener al presente

pena de verte cercada.

CONDESA: (¡No lo estuviera yo más **Aparte**
de alterados pensamientos, 1115

que, todos atrevimientos,

no vuelven un paso atrás!)

Sentémonos aquí un rato,

pues contra agravios del sol 1120

nos sirve de quitasol

el compuesto y verde ornato

de estos jazmines y nuezas,

que con apacibles lazos

traen estos muros en brazos, 1125

formando calles y piezas.

CLAVELA: En aqueste cenador

hay sillas.

CONDESA: Siéntate en una.

CLAVELA: No hagas a mi fortuna,
señora, tanto favor. 1130

En el suelo estaré bien.

CONDESA: Gocemos de la llaneza

que alborota la grandeza

de palacio. No nos ven

criados que nos murmuren. 1135

Siéntate, Clavela, aquí.

CLAVELA: Aunque no hay partes en mí

que esta merced aseguren,

por servirte, te obedezco.

Siéntanse. CLAVELA se sienta en el suelo

CONDESA: ¿Quieres bien a Pinabel? 1140

CLAVELA: Si he de tener dueño en él,

y por tu mano merezco

darle título de esposo,

cuando impedimentos quite

mi hermano que los permite, 1145

quererle bien es forzoso.

CONDESA: ¿Forzoso dices? Amor
no es perfeto, si es forzado.
Si anduviera Amor armado,
llevárase por rigor. 1150
Desnudo nos da señales
que quien le ha de conquistar,
Clavela, ha de pelear
con él con armas iguales.
CLAVELA: Si Casimiro advirtiera 1155
aqueso, no te cercara.
CONDESA: Es necio, pues no dudara
que Amor, que espera se altera
al ver espadas desnudas.
CLAVELA: Sí, porque es de la paz dueño. 1160
CONDESA: El ver a amor tan pequeño
materia ha dado a mis dudas;
porque siendo tan antiguo
cuanto ha que el mundo es amante,
ya pudiera ser gigante; 1165
pero después que averiguo
que entra por la vista Amor,
y que tan pequeña puerta
la entrada hace más incierta,
cuanto es el que entra mayor, 1170
no me causa espanto el ver
que a ser niño Amor se aplica;
pues se desnuda y achica,
Clavela, para caber
mejor, pequeño y desnudo, 1175
por entrada tan estrecha.
Pues si el conde se aprovecha
de las armas, cuando pudo
dejar marciales despojos,
y pide en la vista entrada, 1180
no es bien que entre con la espada,
que me sacará los ojos.
Amor, Clavela, es ladrón.
Siempre se entra sin rüido,
y así del conde atrevido 1185
venganza me dará Otón,
en quien miro, te prometo,
un gallardo capitán,
un cortesano galán,

un secretario discreto, 1190
y un... (¿Dónde vais? Deteneos, **Aparte**
pensamientos mal nacidos,
que os arrojáis atrevidos
tras desbocados deseos,
que os tienen de despeñar.) 1195
CLAVELA: Por la parte que me cabe
de que vuexcelencia alabe
mi hermano; a poderla dar
la corona de Alemaña,
honrándose en su cabeza, 1200
aumentara su grandeza;
aunque después que de España
vino Otón tan mejorado
en valor y cortesía,
discrecion y gallardía, 1205
a merced con que le ha honrado
vuexcelencia, la merece.
CONDESA: Es muy sazonado Otón.
Muy buena conversación
tiene... (Y muy bien me parece.) **Aparte** 1210
Holgárame de saber
qué dama es la que entretiene
sus penas, por ver si tiene
tan buen gusto en escoger
como en lo demás. 1215
CLAVELA: ¿Quién duda
que no querrá ser Otón
en la mejor perfección
imágen compuesta y muda?
No creo que el pensamieato
tan divertido tendrá, 1220
que algún tiempo no tendrá
para algún atrevimiento
digno de tan buen sujeto;
pero Otón es tan callado,
que hasta ahora no ha pagado 1225
censo a nadie su secreto.
(Mucho se informa de Otón
la Condesa, y la eficacia
con que conserva su gracia,
unos lejos de afición 1230
descubre de cuando en cuando.

Celos, si sois adivinos,
sospechando desatinos,
la verdad vais apurando.)

CONDESA: (Mucho, Amor, manifestáis **Aparte**

1235

mi fuego; pues sois su centro.

Alma, amad puertas adentro.

¿Para qué lo pregonáis?

Pero sois fuego que apura

verdades contra el sosiego,

1240

y diréis que nunca el fuego

supo profesar clausura.

Divertir quiero a Clavela;

no sospeche que amo a Otón.)

Si en materia de afición

1245

cursara el conde la escuela

de cortesía, y dejara

las armas, pudiera ser

que mereciera vencer,

y mi rigor se ablandara;

1250

que no me pareció mal

cuando desde las almenas,

dando vidas a sus penas,

del muro hizo tribunal.

Buen talle tiene.

1255

CLAVELA: (Eso sí.) **Aparte**

¿Qué, tan bien te pareció?

CONDESA: Después que el duque murió,

no casarme prometí;

pero esto de no tener

herederos...

1260

CLAVELA: Deja achaques;

que cuando sin ellos saques

a luz tu amor, merecer

puede el conde Casimiro

que digas te ha desvelado

más de una vez, y que has dado

1265

por él más de algún suspiro.

CONDESA: No tanto.

CLAVELA: ¿Por qué razón?

¿Hay más gallardo sujeto,

más valiente, mas discreto?

CONDESA: Sí, Clavela.

1270

CLAVELA: ¿Quién!

CONDESA: Otón.

CLAVELA: ¿Otón más que el conde? (¡Ay cielos!) **Aparte**

CONDESA: (Desvelos, ¿queréis callar? **Aparte**

¿Qué? ¿No os puedo refrenar?)

CLAVELA: (Despertad otra vez, celos.) **Aparte**

CONDESA: Si ello va a decir verdad, 1275

bien quiero al conde, Clavela.

Lo demás todo es cautela.

Yo le tengo voluntad,

y si desdén he finjido

es porque el conde en rigor 1280

no diga, pudiendo Amor,

que Marte me dio marido.

Esto solo me hace esquivar,

pues si me viene a vencer,

no me tendrá por mujer 1285

sino sólo por cautiva.

Por esto deseo que Otón

le venza y traiga a mis ojos,

y entre soberbios despojos

humille su presunción. 1290

Podrá ser que entonces pruebe

dichas, que ahora no es justo;

porque agradezca a mi gusto

lo que a sus armas no debe.

Esto es verdad, en rigor. 1295

CLAVELA: Tu deseo veas cumplido.

CONDESA: No piense, si no es vencido,

verse el conde vencedor.

CLAVELA: (Alguna satisfacción **Aparte**

tenéis ya, niño tirano. 1300

¡Que me dé celos mi hermano!)

CONDESA: (¡Que quiera yo bien a Otón!) **Aparte**

*Suenan cajas. Salen SOLDADOS, LIBERIO, CHINCHILLA, y
detrás con bastón, don RODRIGO*

RODRIGO: Ya el conde Casimiro ha levantado

el cerco, excelentísima señora,

no voluntariamente, mas forzado 1305

de vuestra suerte, siempre vencedora.

La vuelta da a su tierra, castigado

como merece, quien os cercó ahora

de armas, mereciendo esa belleza
 cercos de oro que ciñan la cabeza. 1310
 El deseo que anima mi ventura
 para que os sirva ardides me ha ofrecido
 con que rendir al conde, que procura
 esposa conquistada, amor vencido.
 Salí amparado de la noche oscura, 1315
 que apadrina al amante prevenido,
 y a la puerta que el mar combate a besos
 mil hombres embarqué, diez tiros gruesos.
 Fue Pinabel su capitán valiente,
 si cortesano en paz, diestro en la guerra; 1320
 y alargándose al mar circularmente
 dos millas de distancia, saltó en tierra.
 Sacó las piezas luego, echó la gente
 y por las faldas de una cana sierra,
 marchó hacia el campo, las banderas bajas, 1325
 sin dar licencia a vocingleras cajas.
 Un hora antes que el alba pise flores
 llegó a vista del campo, a quien incita
 el sueño con quiméricos vapores;
 y como Gedeón al madianita, 1330
 al son de las trompetas y atambores
 "Viva Diana, la condesa," grita,
 escupiendo las piezas de campaña
 pelotas para chazas de esta hazaña.
 El campo cercador y ya cercado, 1335
 de Casimiro, digo yo, despierto,
 que no duerme el amante descuidado,
 con más voces y gritos que concierto
 a la defensa acude alborotado,
 que para más temor, tuvo por cierto 1340
 que el duque vuestro hermano a socoreros
 venía, dando acero a sus aceros.
 Yo entonces, que aguardaba prevenido
 en la ciudad el venturoso efeto,
 abro las puertas, la campaña mido, 1345
 y al enemigo ejército acometo.
 De franjas de oro guarnecía el vestido
 a Flora hermosa el dios pastor de Admeto
 cuando entre sangre, muertos y alboroto
 vio el conde, no su amor, su campo roto. 1350
 En fin huyó, dejándose a los ojos

del mismo sol, cubierta la campaña
 de muertos, de banderas, de despojos,
 testigos nobles de esta ilustre hazaña.
 Así el Amor castiga los enojos 1355
 que el conde os dio, quedando en Alemaña
 publicando la fama sus delitos;
 que también tiene Amor sus sambenitos.
 CONDESA: Otón, a vuestros hechos inmortales
 la fama ofrezca plumas y pinceles, 1360
 si para celebrarlos son iguales
 versos de Homero, imágenes de Apeles;
 que cívicas coronas y murales,
 de grama, de oro, robles y laureles
 ya bastan a premiar vuestra persona 1365
 si mis brazos no os sirven de corona.

Abrázale

(¡Ay amor! Deteneos, que los lazos **Aparte**
 rompéis del alma, donde os tuve preso.)
 RODRIGO: Si mi cuello coronan vuestros brazos,
 los premias, las coronas intereso 1370
 de la triunfante Roma. Estos abrazos
 ¿qué triunfos no aventajan?

CLAVELA: (Pierdo el seso, **Aparte**
 celos rabiosos. ¡Nunca Otón viniera,
 si en daño mío tal favor espera!)
 RODRIGO: A Pinabel se debe, gran señora, 1375
 esta vitoria.

CONDESA: Ya yo sé que tengo
 en él un gran vasallo, y desde ahora
 premios de amor que goce le prevengo.
 Pues a Clavela por esposa adora,
 ella le premie. 1380

PINABEL: A suplicaros vengo
 que a su hermano mandéis que acorte plazos,
 pues no quiero más premio que sus brazos.
 CONDESA: Alcaide de Albareal quiero que sea
 Pinabel desde hoy.

PINABEL: ¡Mercedes tantas,
 gran señora! 1385

CONDESA: A Clavela doy la aldea,
 en dote, de Belflor.

CLAVELA: Ya te adelantas
a Cleopatra magnífica. (No vea **Aparte**
mi amor en su poder, estrellas santas,
Pinabel en su vida, o de la mía
el curso corte en flor la muerte fría.) 1390

CONDESA: Liberio, que tal hijo nos ha dado
para defensa nuestra y honra suya,
será gobernador de mi condado,
porque en sus canas su valor se arguya.

LIBERIO: Con que él os sirva a vos quedo yo honrado; 1395
su dicha a vuestra fama se atribuya.

CONDESA: Y a vos, que de valor sois un trasunto,
os quiero yo pagar, Otón, por junto.

Pensando estoy qué os dar. (¡Ay, quién pudiera **Aparte**
hacerle de mí misma eterno dueño!) 1400

RODRIGO: Del sol hermoso la dorada esfera,
no os sirviendo, será premio pequeño.

CONDESA: (Quiero huír de mí misma; que ligera,
por los ojos el alma ardiente enseño.)

Venid, porque Momblán, Otón, os goce 1405
pues por su defensor os reconoce.

CHINCHILLA: ¿Pues cómo! ¿De Chinchilla no hay más cuenta
que en esta guerra desplumó la fama?

CONDESA: ¿Pues qué habéis hecho vos?

CHINCHILLA: Eso me afrenta.

Quité ayer los cordeles a mi cama, 1410
y juntando seis mil ciento y sesenta
chinchas que, como celos y quien ama
pican, marchando fui--¡gran maravilla!--
con tanta chinche, el capitán Chinchilla.

Ellas y yo vencimos, y quisiera, 1415
que en premio de ser yo tan gran soldado,
me hiciera vuexcelencia...

CONDESA: ¿Qué?

CHINCHILLA: Me hiciera
tabernero mayor de este condado.

RODRIGO: Necio, véte de ahí.

CONDESA: (¡Ay! ¡Quién pudiera, **Aparte**
Otón, hacerte conde! ¡Que a un criado 1420
tenga yo amor! El verle me enloquece.
Mas es bizarro Otón. Bien lo merece.)

Vanse todos, menos don RODRIGO y CHINCHILLA

RODRIGO: ¡Ay Chinchilla! Si en los ojos
 el Amor su idioma tiene,
 y a quien a mirarlos viene 1425
 habla regalos o enojos,
 y en las amorosas dudas
 son sus niñas hechiceras
 cuando callan más parleras
 porque hablan por señas mudas, 1430
 ya la condesa Dñana,
 leyendo sus ojos bellos,
 me ha dicho cosas por ellos
 divinas. No hay lengua humana
 tan discreta y elegante, 1435
 aunque a la de Tulio exceda,
 que en un año decir pueda
 lo que ellos en un instante.
 ¡Qué de cosas me ha advertido!
 ¡Qué de regalos me ha hecho! 1440
 ¡Qué bien me mostró su pecho!
 ¡Qué bien me ha favorecido!
 Loco estoy.

CHINCHILLA: Mira que son

quimeras todas y antojos.
 RODRIGO: Si hay retórica en los ojos 1445
 con colores de afición,
 yo sé bien que no me engaño.
 Lenguaje es éste de amor.
 CHINCHILLA: Basta, que eres Galaor.
 Bien habrás mudado ogaño 1450
 cien damas. ¿Qué yerbas pisas!
 ¿Quién te ha vuelto camaleón?
 En un año ciento son
 aun muchas para camisas.
 ¿No te estaba bien Clavela, 1455
 mujer rica y principal,
 en sangre y amor tu igual?
 Que en sabiendo la cautela
 con que finges ser su hermano,
 y que eres, en vez de Otón, 1460
 un castellano Girón,
 del de Osuna el más cercano,
 mienta yo, si no imagino

que olvidando a Pinabel,
te hiciera dueño en vez de él
de su talle peregrino.

1465

Vuelve a casa, pan perdido,
Clavela te está mejor.

RODRIGO: No menosprecio su amor,
pues que tengo entretenido
a Pinabel. Mientras sé
si me tiene voluntad

1470

la soberana beldad
de la condesa, podré
contemporizar, Chinchilla,
con Clavela.

1475

CHINCHILLA: ¡Plegue a Dios
que no volvamos los dos
trasquilados a Castilla.
Ya es de noche.

RODRIGO: No es posible
que pueda dormir quien ama.
Al terrero de mi dama,
no en la cama aborrecible,
me tiene de amanecer.

1480

Dame otra capa y sombrero.

CHINCHILLA: No quieres cenar primero?

1485

RODRIGO: No, Chinchilla.

CHINCHILLA: ¿Sin comer
amas? ¡Lindo desvarío!
Tú te pondrás pronto flaco,
porque sin Ceres ni Baco
dicen que Amor tiene frío.

1490

Vanse los dos. Salen CASIMIRO y FLORO

CASIMIRO: Floro, en vano me aconsejas.

Si a la muerte de un rigor

estoy, ¿no será mejor

morir delante estas rejas?

Oiga este muro mis quejas,

1495

pues aquestas piedras frías

a mis malogrados días

obsequias haciendo están.

Quizá las ablandarán

las tristes lágrimas mías.

1500

FLORO: Refrena el atrevimiento
Con que en las manos te pones
De Dïana.

CASIMIRO: En sus prisiones

moriré, Floro, contento.

Entre estas piedras intento

1505

escoger sepulcro igual

a mis penas, Floro leal,

para que mi ingrata bella

conozca que si no en ella,

en piedras hacen señal.

1510

Palma ingrata, cuyo fruto

no goza el dueño en su vida,

¿por qué, si sois homicida,

dando muerte os ponéis luto?

¿Por qué no pagáis tributo

1515

a Amor, cuyo tribunal

tiene imperio universal?

¿Cómo puede, ingrata, ser

que tenga en todos poder,

y en vos nunca, por mi mal?

1520

Sale CLAVELA, a una ventana del palacio sin ver a nadie

CLAVELA: En vano, locos desvelos,

prueba a dormir mi temor;

que no tiene mucho amor

quien puede dormir con celos.

¡Que me hayan dado los cielos

1525

un mal con pensión tan fiera,

que aunque sin remedio muera,

no me consientan hablar

a quien me pueda quejar

que estoy enferma siquiera!

1530

Mi hermano me tiene loca

de amor y celos. ¿No es mengua,

Amor, que os ate la lengua,

y os tape el temor la boca?

Quejándose, el fuego apoca

1535

de la fiera calentura

el enfermo que procura

sanar; mas--¡ay suerte avara!--

que mal que no se declara,

difícilmente se cura. 1540
 ¿Con qué cara será justo
 que me atreva a declarar
 con mi hermano? No ha lugar.
 Pensarlo me causa susto.
[-usto] 1545
 ¿Es bien pagar tal pensión,
 mi ciega y nueva pasión?
 Decidle vosotros, ojos,
 la causa de mis enojos;
 que la lengua no es razón. 1550

CASIMIRO: Los acentos de unas quejas
 oigo, Floro, a una ventana
 del palacio de Diana.
 FLORO: Suyas son aquellas rejas.
 Quejaráse desvelada 1555
 entre sus damas alguna
 contra el amor y fortuna,
 o celosa, o desdeñada.
 CASIMIRO: Pues déjamela escuchar
 que si desdichas ajenas 1560
 disminuyen propias penas,
 los dos podremos llorar
 a versos la tiranía
 de este amor, que puede tanto;
 que hasta en la pena y el llanto 1565
 consuela la compañía.
 CLAVELA: (Hablar siento en el terrero. **Aparte**
 Saltos me da el corazón.
 Si adivina que es Otón,
 y muere del mal que muero? 1570
 La condesa le ha mirado
 con tan eficaz afeto,
 que si al paso que es discreto,
 es Otón considerado,
 ya habrá su amor conocido; 1575
 y no pienso yo de Otón
 que perderá la ocasión,
 favorable al atrevido.
 ¿Si le quiere bien? Querrá,
 y tras querer bien, ¿quién duda 1580
 que amante al terrero acuda

si ya entre los dos no está
 concertado que a estas horas
 la venga a este puesto a hablar?
 Mi mal quiero averiguar. 1585
 ¡Ay sospechas embaidoras!
 Caminante que anda a oscuras,
 astrólogo que experiencias
 conoce por consecuencias,
 médico por conjeturas, 1590
 en vano pienso que trazo
 averiguar mis desvelos;
 que de ordinario los celos
 ven por tela de cedazo.

Sale don RODRIGO, de noche, hablando con su criado
CHINCHILLA sin reparar en nadie

RODRIGO: Chinchilla, aguardame aquí. 1595
 CHINCHILLA: ¿Con qué brasero a los pies?
 ¿Piensas tú que Flandes es
 Madrid o Sevilla? Di.
 En mayo estamos, y nieva
 como por la Candelaria. 1600
 RODRIGO: ¿Siempre has de ser de contraria
 opinión?

CHINCHILLA: Párate y prueba.

¿Tú no ves con cuánta prisa
 el cielo a la tierra llana,
 porque es domingo mañana, 1605
 la está vistiendo camisa?
 Los hielos ¿no te congojan,
 ni el ver que aquí a todas horas
 son las nubes cardadoras?
 Mira los copos que arrojan. 1610
 Mira asomar, por gateras
 de nubes despedazadas,
 estrellas, de puro heladas,
 temblando. ¿No consideras
 tú cuál están, señor mío? 1615
 Pues cree que aunque estrellas sean,
 parece que centellean,
 y es que tiritan de frío.
 RODRIGO: Gente ha venido al terrero.

¡Válgame Dios! ¿Quién será? 1620

Floro habla aparte con el conde CASIMIRO

FLORO: Rondantes tenemos ya.

CASIMIRO: Apártate aquí, que quiero
saber, Floro, si la dama
que se quejaba le espera
y quién es él. 1625

FLORO: Considera,
señor, que a la puerta llama
del alba el sol.

CASIMIRO: No amanece.

¿No dejaste el barco atado?

FLORO: Junto a este muro bañado
del mar, que besos le ofrece. 1630

CASIMIRO: Déjame ahora, que presto,
dando los remos al mar,
nos pueden asegurar;

Apártanse a un lado

RODRIGO: Despejado me han el puesto.
No les debe de importar
este sitio lo que a mí. 1635

CLAVELA: ¡Ay, si fuese Otón!

RODRIGO: (Yo oí **Aparte**
de una reja a Otón nombrar.

¡Cielos! ¿Hay dicha mayor?)

CHINCHILLA: (¡Pese a los hielos judíos! 1640

¡Tiritando con dos fríos,

de la nieve y del temor!

¡Y alcahuete centinela!

Paséase

Eso sí; pasear y dalle,
por no pasarme en la calle, 1645
pues no he cenado cazuela.)

RODRIGO: (¿Qué dudo? ¿No puede ser **Aparte**
que sea la condesa? ¡No!

¿Si me quiere? ¿Qué sé yo?

¿No soy hombre? ¿No es mujer? 1650

Llego.) ¡Ah de arriba!

CLAVELA: ¿Quién llama?

RODRIGO: Otón que ausente merece
que de él se acuerden.

CLAVELA: (Parece **Aparte**
que es mi hermano.)

RODRIGO: (¿Si es mi dama?) **Aparte**

CLAVELA: ¿Sois vos, Otón? 1655

RODRIGO: Sí señora.

Vos ¿quién sois?

CLAVELA: Mirad primero
qué gente está en el terrero.

RODRIGO: Dos estaban aquí ahora;
pero o se fueron, o yo
con la mucha oscuridad 1660
no alcanzo a verlos.

CLAVELA: Llegad
más cerca.

RODRIGO: ¿Que mereció
esta suerte mi ventura?

¿Que esto mi amor interesa?
(Sin duda que es la condesa.) **Aparte** 1665

CLAVELA: ¡Cómo! ¿En noche tan oscura,
rondando vos? Mucho gana
conmigo vuestra opinión.

Buen amante hacéis, Otón
RODRIGO: En palacios de Dïana, 1670
nunca falta luz, señora.

CLAVELA: Agora no hay luz ninguna;
que está enlutada la luna
por el sol que muerto llora.

RODRIGO: ¡Ay! ¡Quién pudiera enjugar
sus lágrimas! 1675

CLAVELA: ¿Vuestra dama
tan pocas por vos derrama,
que os deseáis ocupar
así en lágrimas ajenas?

RODRIGO: A merecer yo saber 1680
quién sois vos, pudiera ser
que os declararan mis penas
si son ajenas o no

las lágrimas que deseo
enjugar. 1685

CLAVELA: A lo que veo,
la dama le os mereció,
es dama de la condesa.

RODRIGO: Tan su querida, que alcanza
harto más que mi esperanza.

CLAVELA: Si queréis que en esta empresa
os sirva yo de tercera... 1690

RODRIGO: No admite de su favor
tercero el juego de Amor;
pero para que no muera
del deseo que me abrasa, 1695
queréisme vos declarar
¿quién sois?

CLAVELA: No os ha de importar.
Una dueña de su casa.

RODRIGO: Dueña, porque la señora
sois de esta casa. 1700

CLAVELA: Eso no.

RODRIGO: ¡Pluguiera a Dios, como yo
os conozco a vos ahora,
quisiésedes conocer
vos un pecho agradecido!

CLAVELA: ¡Qué mal me habéis conocido! 1705
La condesa no es mujer
que a tal hora había de estar
en ventanas del terrero,
siendo viuda.

RODRIGO: Yo no quiero
la ocasión averiguar; 1710
pero a veces el león
huye cuando no le ven;
y la condesa también
conservará su opinión
en público; pero a solas, 1715
¿qué perderá porque aquí
se divierta?

CLAVELA: ¿Hácenlo así
las viudas españolas?

RODRIGO: Españolas y alemanas.
¿Queréis no hacerme penar? 1720

CLAVELA: Pues ¿habíaos yo de hablar
de noche por las ventanas,
si la que vos pensáis fuera?

RODRIGO: Y aun por ver que lo negáis,
más mi sospecha aumentáis. 1725

CLAVELA: Ahora bien, Otón, no quiera
el cielo que a quien me ha dado
vitoria y libertad hoy,
tenga suspenso. Yo soy
la condesa de este estado. 1730

CASIMIRO habla aparte con FLORO

CASIMIRO: ¡Ay, Floro! ¿No escuchas esto?
Sin duda tiene afición
la ingrata condesa a Otón.
Él me ha vencido, él me ha puesto
en este estado. ¿Será 1735
justo que le demos muerte?

FLORO: Señor, tu peligro advierte.

CASIMIRO: No hay temer peligros ya.
Con las alas del batel
volveremos por el mar. 1740
La noche nos da lugar,
y prisa el odio crüel
que a Otón tengo.

FLORO: Espera un poco.

Satisfácete primero
de a quién ama. 1745

CASIMIRO: Si eso espero,
fuerza será el verme loco.

RODRIGO: No en balde el alma adivina,
contra la sospecha vana,
hermosísima Dïana,
conoció la luz divina 1750
que eclipsa el funesto luto
que traéis.

CLAVELA: Nuevos cuidados,
para el sosiego pesados,
han usurpado el tributo
que al descanso paga el sueño. 1755

No puedo pegar los ojos.

RODRIGO: ¡Ay! ¿Quién de aquesos enojos
supiera quién es el dueño?

¿Queréis decírmelo a mí?

CLAVELA: Vos la ocasión de mi bien 1760

sois, y de mi mal también.

CASIMIRO: (¿Esto escucho?) **Aparte**

RODRIGO: ¿Cómo así?

CLAVELA: De mi bien, porque vencido

habéis al conde, que a amor

quiere obligar con rigor, 1765

sabiendo que el bien nacido

con alhagos y blandura

se deja mejor llevar;

de mi mal, porque el pesar

que al conde distes procura 1770

desvelarme como veis.

RODRIGO: ¿Pesar del conde os desvela?

CLAVELA: Con vos no ha de haber cautela;

y pues ya lo más sabéis,

¿veis el aborrecimiento 1775

que al conde he mostrado, Otón?

¿Veis que arriesgo mi opinión,

huyendo mi casamiento,

rebelde, por resistir

las armas con que pretende 1780

el amor con que me ofende?

Pues más hago en reprimir

desvelos que han de vencer

al cabo.

CASIMIRO: (¡Ay, piadosos cielos! **Aparte**

¿Esto es verdad?) 1785

RODRIGO: (¡Viles celos! **Aparte**

¿Esto venimos a ver

y me dejáis con la vida?

!Ay esperanza engañada,

tan despacio conservada,

y tan aprisa perdida!) 1790

Pues si queréis bien al conde,

y su valor y grandeza

con vuestro estado y riqueza

igualmente corresponde,

señora, y el duque Arnesto, 1795

vuestro hermano, os ha pedido

que le admitáis por marido

siendo el medio tan honesto,

¿por qué le habéis despreciado,

y vuestro rigor le ofende? 1800
 CLAVELA: Porque por armas pretende
 lo que se ha de hacer de grado.
 Amor se cobra por plazos,
 como censo, por desvelos,
 suspiros, penas, recelos, 1805
 pero no a fuerza de brazos;
 que es dios, y ha de poder más.
 Si el conde querer supiera,
 menos armado viniera;
 que no se rindió jamás 1810
 Cupido a Marte, y es loco
 quien inquieta su sosiego;
 que Amor, del modo que el fuego
 se introduce poco a poco.
 A fe que si por despojos 1815
 de vuestra vitoria, Otón,
 en prueba de su afición,
 trujérades a mis ojos
 al conde preso y rendido,
 que sospecho de mi amor 1820
 que viéndose vencedor,
 se sujetara al vencido.
 ¡Ay Otón! Si en lugar vuestro
 el conde me oyese...

Habla CASIMIRO aparte con FLORO

CASIMIRO: Floro,
 ¿diré a voces que la adoro? 1825
 ¿Daré del gozo que nuestro
 señales? ¿Diré quién soy?
 FLORO: Calla.

CASIMIRO: ¿Qué espero? ¿Qué aguardo?
 CLAVELA: ¿Hay príncipe mas gallardo
 que el conde en el mundo hoy? 1830
 Del imperio es eletor,
 y pretendiente también.
 RODRIGO: En fin, vos le queréis bien,
 que es la ventura mayor.
 (¡ Ay de mí!) **Aparte** 1835

CHINCHILLA: (¡Que el cielo esté **Aparte**
 echando chuzos aquí,

y se estén los dos así,
sin por qué ni para qué!
Maldiga Dios tal paciencia.
Aquesto va muy despacio;
alborotar a palacio
quiero, fingiendo pendencia.
Meto mano.)

1840

A voces, dando cuchilladas al viento

¡Perro, advierte
que es de Chinchilla esta espada.
Muere. De esta cuchillada,
le espeto. ¡Ay! Dile la muerte.
CLAVELA: ¿Qué ruido es este? ¡Ay cielos!
CHINCHILLA: Muera.

1845

Vase CHINCHILLA

CLAVELA: Otón, mirad por vos,
y guardad secreto.

RODRIGO: Adiós.

Vase RODRIGO

CLAVELA: Yo he dado gentiles celos
a Otón, y quizá por ellos
mudará de parecer;
que no querrá pretender
de Diana los ojos bellos,
compitiendo con el conde;
mas ¿qué os aprovecha, Amor,
el ser vos enredador,
si un imposible os responde
que no puedo, aunque a mi hermano
adore, ser su mujer?
Mas diréis que queréis ser
el perro del hortelano.

1850

1855

1860

Quítase CLAVELA de la ventana

CASIMIRO: ¿De qué sirve el encubrirme?
¡Ah mi condesa! ¡Ah mi bien!

Luz esos ojos me den. 1865

El conde soy; a rendirme
vengo a esos pies. Yo fui necio
en pretender conquistaros
por armas. Con adoraros
por sol de divino precio, 1870
con veros no más, Dīana,
pudiera alegre vivir
solo por mí sé decir
que fue cólera alemana.

Mas, mi bien, yo aguardaré 1875
desde aquí, si he sido loco,
un año, un siglo, y es poco.

FLORO: Aqueso sí; cansaté;
que una hora ha que se quitó
de la reja la condesa. 1880

CASIMIRO: O muros, ¿cómo no os besa
quien en vosotros oyó
tal favor? ¡O rejas mías,
cera sois, no hierro duro!

FLORO: Deja las rejas y el muro, 1885
y mira que desvarías.

CASIMIRO: Si la condesa ha propuesto,
viéndome a sus pies rendido,
darme el nombre de marido,
volveréme al duque Arnesto, 1890
y pediréle perdón,
y cuando me le conceda,
procuraré que interceda
con la condesa. Razón
será que a los bellos pies 1895
de Diana humilde pida,
o que me quite la vida,
o lo que más cierto es,
me dé con Oberisel
la gloria que merecí. 1900

FLORO: Quieres que nos vamos?

CASIMIRO: Sí.

Desata, Floro, el batel.
¿Que intenté con mano armada
venceros, viuda constante?
¡Mal haya, amén, el amante 1905
que quiere mujer forzada!

Vanse los dos. Salen RODRIGO, CHINCHILLA

RODRIGO: ¡Vive Dios! Si no mirara
el amor que me has tenido
y lo mucho que te debo,
loco, necio, sin juicio, 1910
que te cortara las piernas,
y sirvieras de castigo
y venganza a mis agravios.

CHINCHILLA: ¿Así se pagan servicios?
¿Qué te he hecho? 1915

RODRIGO: ¿Qué, cobarde?
Fingir, borracho o dormido,
cuando estoy con la condesa,
pendencias vanas.

CHINCHILLA: ¡Bonito
soy yo para fingimientos!
¿Qué había de hacer, si vino 1920
al encuentro...?

RODRIGO: ¿Quién, borracho?
Dilo presto.

CHINCHILLA: Vino el vino,
o un gigante con cien pies,
doce brazos, mil colmillos,
seis gaznates, diez quijadas, 1925
un ojo, y tres colodrillos.
Díjome, "Suelta la capa."
Respondile yo, "Hace frío."
Diome una coza, y dejóme
la chinela en el ombligo; 1930
eché mano...

RODRIGO: Calla, infame.

Habla dentro CASIMIRO

CASIMIRO: Adiós, palacios propicios,
donde vive mi condesa;
que antes de un mes Casimiro
será su dichoso dueño. 1935
Boga, Floro.

RODRIGO: ¡Ay Dios! ¿Qué he oído?
¿Dijo "Casimiro"?

CHINCHILLA: Sí,
"Casimiro" la voz dijo.
RODRIGO: ¿Luego Casimiro ha estado
aquí? 1940

CHINCHILLA: ¡Y cómo! Todo ha sido
encantamientos; que andan
estantiguas o estantiguos.
RODRIGO: Si vino a hablar la condesa,
llamado, el conde atrevido?
Mas pues aquí le aguardaba, 1945
llamado por ella vino.
¡Oh altanera presunción!
¡Qué presto por vos imito
a Luzbel en el caer
de la altivez de mí mismo! 1950

Sale la CONDESA a la ventana

CONDESA: (Voces oigo en el terrero,
y a esta ventana he sentido
hablando no sé yo a quién.
Desvelos y desatinos
engañan mi pensamiento. 1955
¿Cómo, Amor, si os pintan niño
no dormís? ¿Cómo si viejo
tenéis de mozo los bríos?
RODRIGO: Alto, pensamientos locos,
hagamos cuenta que ha sido 1960
lo que por mí pasó, un sueño;
de la memoria os despido.
La condesa es muy discreta;
Casimiro, el conde, digno
de su hermosura y estados. 1965
Gócense años infinitos;
que a Clavela por hermosa,
por hija de un padre rico,
por discreta y principal,
desde aquí otra vez elijo. 1970
¿Declararéle quien soy?
¡Ay cielos!

CONDESA: (Entre suspiros
oigo quejas lastimadas,
aunque el por qué no percibo.

¿Quién será? ¡Válgame el cielo! 1975

CHINCHILLA: Escucha; que aun no se ha ido
tu dama de la ventana;

que la luz que por resquicios

de nubes nos da la luna,

nos muestra lejos y visos 1980

de una dama en embrión.

RODRIGO: ¿Mi dama? ¿Qué dices?

CHINCHILLA: Digo

que habemos de amanecer

como besugos.

RODRIGO: Si es ido

el conde, ¿qué aguardará 1985

la condesa?

CHINCHILLA: Un romadizo.

*Don RODRIGO se acerca a la ventána y CHINCHILLA se arrima
a una pared*

RODRIGO: ¡Ah de la reja!

CONDESA: ¿Quién llama?

RODRIGO: ¿Cómo habéis desconocido

a Otón, que ahora os hablaba?

¡Tanto rigor! ¡Tanto olvido! 1990

CONDESA: (¿Otón aquí y a tal hora, **Aparte**

y que hablaba en este sitio

con dama de mi palacio?

¿Qué es aquesto, celos míos?

Fingirme Clavela quiero. 1995

Amor, ¿tan en los principios,

en celos vais dando de ojos?

¿Qué haré yo, pobre, que os sigo?)

RODRIGO: ¿Ya, señora, no me hablaís?

CONDESA: Si no os hablo, hermano mío, 2000

es porque estoy enojada

con vos, y mucho he sentido

que con vuestras dilaciones

Pinabel pierda el sentido,

entre esperanzas dudosas. 2005

Perdonadme si esto os digo,

que la vergüenza a la noche

licencia, Otón, ha pedido.

RODRIGO: ¡Cómo! ¿Pues sois vos Clavela!

CONDESA: Clavela soy, que he venido
a entretener esperanzas
de quien padece el martirio
de un año de noviciado,
sin ser en amor novicio.
Aquí a Pinabel espero. 2010
RODRIGO: ¿Queréisle mucho?
CONDESA: Infinito;
que es muy galán Pinabel,
muy discreto y bien nacido.
RODRIGO: Alto, pues; si eso es así,
desde aqñeste lugar mismo 2015
me parto, por desdichado,
al desierto del olvido;
mas porque sepáis primero
las desgracias que han seguido
mi suerte desde la cuna, 2020
--¡Ojalá que hubiera sido
mi sepulcro juntamente!--
yo no soy, verdad os digo,
no soy vuestro hermano Otón.
CONDESA: ¿Cómo? ¿Estáis en vos? 2025
RODRIGO: Perdido
estoy; mas esto es verdad.
Madrid, corte de Felipe,
Clavela, es mi patria ingrata,
y mi nombre don Rodrigo
GIRÓN: de reyes descendo,
no obstante que el cielo quiso 2030
hacerme tan desdichado,
señora, cuan bien nacido.
Tengo un hermano mayor
con un mayorazgo rico,
de quien cobraba alimentos 2035
muy cortos y muy reñidos.
Tratábame mal mi hermano;
sufríle mil desatinos,
por ser menor y más pobre;
mas como no es infinito 2040
el sufrimiento en un hombre,
acabóse en fin el mío.
Descompúsose una vez
demasiado; reñimos, 2045

sin ser bastantes terceros; 2050
con que dejándole herido,
fue fuerza salir de España,
pobre y desapercibido.
Vine a Flandes confiado
en cartas de deudos míos 2055
para el archiduque Alberto.
Llegué a Momblán de camino.
Tuvístesme por Otón,
que si me es tan parecido
en desdichas como en cuerpo, 2060
poco su fortuna envidio.
Porfiastes de manera,
Liberio que era su hijo
y vos que era vuestro hermano,
que obligado y persuadido 2065
de porfías y pobreza,
la necesidad me hizo
contemporizar con todos.
Yo, Clavela, os he querido
de modo, que he dilatado 2070
la boda, como habéis visto,
de Pinabel, siendo yo
aquel caballero mismo
que fingí esperar de España.
Bien que intentos atrevidos 2075
me prometieron quimeras,
que por serlo, no las digo.
Pero pues a Pinabel
amáis, como me habeis dicho,
y yo que soy caballero, 2080
engañaros no permito,
a España quiero volverme;
que si en ella y aquí he sido
desdichado, mal por mal,
moriré entre mis amigos. 2085
Adiós, mi fingida hermana.
CONDESA: Esperad. (¡Cielos benignos! **Aparte**
Detenédmele.) No os vais;
que ya seáis don Rodrigo,
como decís, o ya Otón, 2090
con juramento os afirmo
de no amar a Pinabel;

antes si sé y averiguo
que no soy hermana vuestra
os daré de esposo mío 2095
mano y palabra, a pesar
de desdichas y peligros.
RODRIGO: Clavela, ¿será esto cierto!
CONDESA: Como el volar sucesivo
el tiempo; como el correr 2100
para su centro los ríos.
RODRIGO: Pues, querida esposa, adiós.
CONDESA: Adiós, esposo querido.
Fingid que sois vos mi hermano.
RODRIGO: Sólo en amaros no finjo. 2105
CONDESA: (Porque no se me ausentase, **Aparte**
quimeras le he prometido,
que no cumplirá Clavela,
si yo puedo.)
RODRIGO: Dueño mío,
adiós. 2110
CONDESA: Adiós, mi español.
(Amor, de este laberinto **Aparte**
me sacad.)
RODRIGO: Chinchilla, vamos.
CHINCHILLA: Por Dios, que me había dormido.

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen la CONDESA y CLAVELA

CLAVELA: Mucho madrugas.

CONDESA: Clavela,
tengo bastante ocasión. 2115

CLAVELA: (Si es la que el alma recela, **Aparte**
cuidados serán de Otón,
que a mí también me desvela.)

CONDESA: ¿Qué dices?

CLAVELA: Que Pinabel,
en cuya ausencia suspiro, 2120
es con mi sueño crüel,
como tú con Casimiro.

CONDESA: Hoy te has de casar con él.

CLAVELA: ¿Cómo, señora?

CONDESA: No es justo
que Otón haga tanto daño 2125
a la esperanza y al gusto,
que quiera que aguarde un año,
conociendo tú el disgusto
que causa su dilación.

Esto pide Pinabel. 2130

CLAVELA: Sí; mas mira...

CONDESA: No es razón
que cuando tú seas Raquel,
quiera ser Labán Otón,
de un Jacob enamorado;
pues ni hay Lía ni paciencia, 2135
ni es Otón suegro pesado;
aunque poca diferencia
irá de un suegro a un cuñado.

Yo he conocido el pesar
que a ti también te atormenta, 2140
y acabas de confesar

y, pues corre por mi cuenta,
hoy te le pienso aliviar.

CLAVELA: Sí; mas ¿la palabra dada
a don Rodrigo Girón...? 2145

CONDESA: ¡Oh, lo que pecas de honrada!
En viniendo, dirá Otón

que fuiste por mí forzada
a casarte. ¿Dónde vas?
CLAVELA: Voy a traerte los guantes. 2150
CONDESA: Hoy la mano le darás.
CLAVELA: (Daréla a la muerte antes.
Clavela, a morir. No hay más.

Vase CLAVELA

CONDESA: ¡Que no ha de bastar valor
para resistir desvelos! 2155
Pero entre espinas de celos,
¿Cuándo sosegó el Amor?
Quiero dormir, y es peor
pues si goza mi cuidado,
durmiendo, el sabroso estado 2160
que intenta mi atrevimiento,
despierto, y da más tormento
el bien después de soñado.
Que con fuerza tan extraña
¿qué español me avergüence? 2165
Pero ¿qué no rinde y vence
la gala y valor de España?
Si con una ilustre hazaña
no volvéis por vos, honor,
decidle a vuestro temor 2170
que os ha un español rendido;
pues es honra del vencido
la opinión del vencedor.
¿No es noble el español? Sí;
mas--¡ay esperanza necia!-- 2175
quien a un príncipe desprecia,
¿se rinde a un vasallo así!
Yo me acuerdo que leí
que con ánimo constante,
a un leon, a un elefante 2180
rinde un pequeño animal.
Venza, pues, con honra igual
a un loco conde mi amante.

Sale don RODRIGO

RODRIGO: A que firme las libranzas

que me mandó vueexcelencia, 2185
he venido a su presencia.
(¡Ay difuntas esperanzas!) **Aparte**
CONDESA: ¿Libranzas traéis Otón?
(¡Ojalá en ellas hallara **Aparte**
libranza yo, que librara 2190
mi afligido corazón!)
¿Cómo venís tan temprano?
RODRIGO: Porque me han dicho, señora,
que por imitar la aurora,
al sol ganastes de mano, 2195
levantándoos antes que él.
CONDESA: Otón, no puedo dormir.
RODRIGO: Tenéis mucho que advertir;
que el regir a Oberisel,
no da cuidado pequeño. 2200
(Un mal tenemos los dos.) **Aparte**
CONDESA: Dadme algún remedio vos,
si le sabéis, para el sueño.
RODRIGO: No le hay para esas ojeras,
si no es que le den los cielos, 2205
porque no dan sueño a celos
jarabes de adormideras.
CONDESA: ¿Celos yo?
RODRIGO: Quien tiene amor,
mal sin celos vivirá.
Como el conde ausente está, 2210
venturoso sucesor
del duque, harán lo que suelen
los celos, que en los amores
pintan con falsos colores
pensamientos que desvelen 2215
la mas segura lealtad;
porque celos entre amantes
son como los caminantes,
que pocos cuentan verdad.
CONDESA: (Clavela le habrá contado **Aparte** 2220
que amo al conde Casimiro.)
Otón, según lo que miro,
vos estáis escarmentado
del mal de los celos fiero.
RODRIGO: ¿Yo celos, señora mía? 2225
CONDESA: ¿Qué sirve callar de día

lo que de noche el terrero
sabe, y vos decía en él?
RODRIGO: ¿Celos yo? No sé hasta aquí
de quien los tenga. 2230

CONDESA: Yo sí.

RODRIGO: ¿Vos? ¿De quién?

CONDESA: De Pinabel.

RODRIGO: ¿No es amante de mi hermana?

¿Qué celos me puede dar?

CONDESA: No lleguemos a apurar
más verdades; que no es vana 2235
aquesta imaginación,
aunque viváis con cautela.

RODRIGO: (¿Mas qué le ha dicho Clavela **Aparte**
que no soy su hermano Otón?)

CONDESA: Mañana se han de casar
ella y Pinabel, sin falta. 2240

RODRIGO: ¿Y si mi palabra falta?

CONDESA: Por mí, no importa faltar
una palabra.

RODRIGO: Hela dado
a don Rodrigo Girón, 2245
caballero de opinión,
y a quien estoy obligado.

CONDESA: Vos, ¿no gustáis que se haga,
Otón, este casamiento?

RODRIGO: Quitando este impedimento, 2250
justo es que se satisfaga
a Pinabel, que es mi amigo.

CONDESA: Pues si gustáis, Otón, vos
de que se casen los dos, 2255
también gusta don Rodrigo.

Sale CLÁVELA, con unos guantes en un salvilla

CLÁVELA: (¡Tan de mañana mi hermano **Aparte**
con la condesa!)

CONDESA: ¿Qué es eso?

CLÁVELA: Los guantes son. (Pierdo el seso.) **Aparte**

CONDESA: Salte allá fuera.

CLÁVELA: (¡Qué en vano
entre mis sospechas temo 2260
¡Ay ciego y desnudo dios!)

Da los guantes a la CONDESA y se retira. La CONDESA se calza los guantes

CONDESA: Mucho me espanto de vos
Otón, que siendo el extremo
de cortesía, no hayáis
en los ojos de una dama, 2265
que sé yo que os quiere y ama,
visto lo que si estimáis,
os ha de estar mas a cuento
que el amor que pena os da.
RODRIGO: Señora, de ayer acá 2270
me ha mandado un pensamiento
que no dé crédito a ojos.
CONDESA: ¿Por qué?
RODRIGO: Porque prometieron
lo que después no cumplieron,
dando principios a enojos, 2275
y mentir quien ama es mengua.
CONDESA: Pues vos ¿cómo habéis sabido
que esos ojos han mentido?
RODRIGO: Porque lo dijo la lengua.
CONDESA: No tengo por discreción 2280
dr a la lengua más fe
que a los ojos, pues se ve
por ellos el corazón.
Vos tenéis poca experiencia
en ciencia de ojos. 2285
RODRIGO: Sí tengo,
gran señora, pues que vengo
a saber por experiencia
lo que al conde Casimiro
amáis.
CONDESA: ¿En mis ojos?
RODRIGO: Sí,
en ellos su dicha vi. 2290
(Y en ellos mi muerte miro.) **Aparte**
CONDESA: Alto; pues vos lo habéis visto,
al conde debo de amar.
(No quiero más declarar **Aparte**
el ciego amor que resisto.) 2295
¿No es galán el conde, Otón?

RODRIGO: Pues a vuestro amor se iguala,
¿qué más dicha? ¿Qué más gala?

CONDESA: Mudemos conversación.

No paséis más adelante.

2300

RODRIGO: (¿Qué querrá decir por esto **Aparte**
la condesa?)

CONDESA: No me he puesto
jamás tan estrecho guante.

RODRIGO: (¡En qué nueva confusión, **Aparte**
alma, volvemos a entrar!)

2305

CONDESA: No me le puedo calzar
calzádmele vos, Otón.

Turbado

RODRIGO: ¿Yo, señora? Aqueso no;
que os burláis.

CONDESA: Acabad, necio,
que es el cordobán muy recio,
y no tengo fuerzas yo.

2310

RODRIGO: Pues tal dicha he merecido,
gozarla y serviros quiero.

Llega turbado, y se le cae la capa y el sombrero

CONDESA: Alzad del suelo el sombrero.
La capa se os ha caído.
¿Turbaisos?

2315

RODRIGO: Es Amor niño,
y túrbase.

CONDESA: ¿Qué decís?

RODRIGO: Que nunca, si lo advertís,
la turbación tuvo aliño.

CONDESA: ¿Pues de qué os turbáis?

2320

RODRIGO: ¿Es poco tocar la mano, señora,
al sol, la luna al aurora?

Si nieve entre llamas toco,
¿no es justa mi turbación?

CONDESA: Acabad ya, lisonjero.

2325

RODRIGO: Calzaros quiero primero
el dedo del corazón.

CONDESA: ¿Para qué?

RODRIGO: Para obligarle

con la lealtad que le enseño.

CONDESA: Si el corazón tiene dueño, 2330
¿se qué sirve sobornarle?

RODRIGO: ¡Dueño!

CONDESA: El conde Casimiro.

RODRIGO: No cabe el guante, señora.

(¡Ay de mí!) **Aparte**

CONDESA: Tirad agora.

RODRIGO: Romperéle si le tiro... 2335

(Al paso que mi esperanza: **Aparte**
que aunque la barra tiró
canto pudo, la rompió
mi mortal desconfianza.)

CONDESA: En fin, ¿me viene pequeño 2340
el guante?

RODRIGO: Cual mi ventura.

(Que aunque igualarme procura **Aparte**
con el valor de su dueño,
es imposible alcanzarle.)

CONDESA: ¿Quién hay, Otón, que no sepa, 2345
que para que un guante quepa,
no hay cosa como picarle?

RODRIGO: Puede venir tan pequeño,
que el picarle sea excusado.

CONDESA: Dadme vos que esté picado; 2350
que vendrá sin duda al dueño.

RODRIGO: (¡Cielos! ¿Es favorecerme **Aparte**
esto, o burlarse? No sé.
¿Si necio presumiré
que todo aquesto es quererme? 2355
Pero si con la condesa
habló el venturoso conde,
si con él se corresponde,
si ella misma lo confiesa,
¿hay claridad más oscura? 2360
¿Hay oscuridad más clara?)

CONDESA: (Amor que así se declara, **Aparte**
ya toca en desenvoltura.
Yo volveré sobre mí.)

Otón, si el conde viniera 2365
tan picado, que estuviera
rendido y sujeto aquí,
alcanzara por amante

lo que por soldado no.

RODRIGO: (¡Ah cielos! Ya declaró **Aparte**

2370

la enigma oscura del guaute.

Volvamos, loca porfía,

a casa la libertad;

que es lo demás necedad.)

Sale CLAVELA

CLAVELA: Albricias, señora mía.

2375

CONDESA: ¿De qué? ¿Ha venido mi hermano?

CLAVELA: No; mas tu esposo ha venido.

CONDESA: ¿Cómo? ¿Pues ha merecido

ese título hombre humano,

sino el duque? Loca, necia...

2380

CLAVELA: El ver que le quieres bien,

y que es público también

que como a esposa te precia,

y a darte la mano viene,

me ha obligado a anticipar

2385

el nombre que le has de dar,

y él por tan seguro tiene.

CONDESA: ¿Hay hombre más atrevido?

RODRIGO: Si ha dicho vuestra excelencia

que el venir a su presencia

2390

enamorado y rendido

le ha de ser de más provecho

que armado con gente tanta,

¿por qué le culpa y se espanta?

Lo que deseaba ha hecho.

2395

CONDESA: No todo lo que se dice

se desea siempre, Otón;

de la lengua al corazón

hay mil leguas. Contradice

la lengua al alma mil veces.

2400

Vamos; que el conde verá,

si persuadido a eso está,

en los ojos, que son jueces

del pensamiento, el rigor

de una enojada mujer

2405

y a no estar en mi poder,

y deslustrar mi valor,

viniendo de paz, prendere,

yo le hiciera castigar.

RODRIGO: (¿Quién os sabrá contentar, **Aparte** mujeres?)

2410

CONDESA: Yo voy a verle
contra mi gusto. Esos guantes,
porque del mío lo son,
picad entre tanto, Otón,
y no os asombren gigantes,
pues torres la industria escala,
sin reparar en su altura;
que en mano de la ventura
un pastor a un rey iguala.

2415

Vase la CONDESA

RODRIGO: (¿Otra vez volvéis, engaños,
a despertar mi sosiego?
¿Otra vez sopláis el fuego
que apagaron desengaños?

2420

Eso no; ya el conde vino
anoche, y le prometió
ser su esposo; oílo yo
lo demás es desatino.

2425

Palabra me dio Clavela
de ser mi esposa. ¿Qué aguardo?

CLAVELA: (Amor, ¿por qué me acobardo? **Aparte**
¿Declararéme?)

2430

RODRIGO: (¿Hablaréla?) **Aparte**

Mi bien...

CLAVELA: ¿Mi bien?

Sale la CONDESA

CONDESA: ¿Qué hacéis
los dos aquí?

A CLAVELA

Ven conmigo.

CLAVELA: (¿Qué es esto, Amor enemigo? **Aparte**
¿Siempre estorbos me ponéis
para declarar mi llama)
¿Qué dices?

2435

CONDESA: Conmigo ven,
y esta noche te preven
a dar la mano a quien te ama.

RODRIGO: Señora... 2440

CONDESA: Aquéste es mi gusto,
y hoy se ha de ejecutar.

RODRIGO: ¿Pues será justo quebrar...?

CONDESA: Ya sea justo, ya sea injusto,
esta noche te dispon
a dar esposo a tu fama; 2445
que ya yo he buscado dama
a don Rodrigo Girón.

Vanse la CONDESA y CLAVELA

RODRIGO: "¿Que ya yo he buscado dama,
a don Rodrigo Girón?" 2450

Pues ¿quién le dio comisión,
si no conoce a quien ama
don Rodrigo, en prevenir
dama para él? Mas Clavela
mis secretos le revela,
aunque procura fingir. 2455

Siendo don Rodrigo Otón,
si la condesa me ama,
guardaráse para dama
de don Rodrigo Girón. 2460

Pero ¿cómo puede ser,
si Casimiro ha llegado,
por la condesa avisado,
a quien ya llama mujer,
y una noche en el terrero,
junto a la lengua del mar, 2465
le oí yo mismo alabar;
arrogante y lisonjero,
que le amaba la condesa?

Ella misma ha confesado
que toda el alma le ha dado; 2470
y pues ella lo confiesa,
no pasemos adelante,
engañosas conjeturas.

Mas--¡cielos!--¿las picaduras
y la pequeñez del guante...? 2475

No es afición, sino es sueño.
 ¿Hay más confuso cuidado?
 "Dadme vos que esté picado;
 que yo haré que venga al dueño."
 Todas estas muestras son
 que se guarda, porque me ama,
 la condesa para dama
 de don Rodrigo Girón.

2480

Salen PINABEL y CHINCHILLA

PINABEL: Pues, Otón, ¿vos aquí tan melancólico
 cuando todo Momblán se regocija
 de ver a Casimiro tan gallardo,
 que todo el mundo le echa bendiciones?
 Salid a recibir a quien ha sido,
 si ahora vencedor, vuestro vencido.

2485

RODRIGO: No sé qué pesadumbres interiores
 me tienen, Pinabel, desazonado
 para cosas de gusto. El conde venga
 con bien, para que goce a la condesa.

2490

PINABEL: Según vos lo decís, mostráis que os pesa.

RODRIGO: ¿A mí pesar? ¿Por qué? ¿Ya han ya llegado
 a palacio?

2495

PINABEL: Ya están en la gran sala,
 cercados de parientes y de amigos.

Salióle a recibir a la escalera
 Diana, entre la nieve de sus tocas
 deshojando claveles la vergüenza,
 que a verle se asomó por sus mejillas.

2500

Hincóse el conde de rodillas luego,
 diciéndole turbado, "Gran señora,
 por imitar a Dios de todos modos,
 si soberbio y armado me humillaste
 humilde y desarmado premio aguardo.

2505

Por preso vuestro vengo; que intereso
 ser vuestro esposo ya por vuestro preso."

Ella entónces, no sé si desdeñosa,
 --propiedad de mujer cuando más quiere--
 le dio la mano y dijo, "No permita
 vuestra excelencia, cuando está en su casa,
 hincar rodillas a quien mandar puede."

2510

Y no dando respuesta alas razones

tocantes a su amor y alegres bodas, 2515
 alzando al conde, de mirarla ufano,
 le dio lugar para besar su mano.
 RODRIGO: ¿La mano le besó?
 PINABEL: Y al lado suyo
 se entraron en la sala, donde un pliego
 abrió del duque Arnesto, en que le ruega 2520
 se case con el conde Casimiro,
 diciéndole que escribe al mismo punto
 que se pone a caballo, porque quiere
 venir a ser padrino de estas bodas.
 RODRIGO: (¡Ea, juntaos, desdichas; venid todas!) **Aparte** 2525
 En fin, ¿que la condesa muestra gusto
 con el dichoso conde?
 PINABEL: ¿Pues no es justo?
 RODRIGO: (¡Ay vanas esperanzas malogradas!) **Aparte**
 PINABEL: Aunque ocupada, Otón, con tantas cosas
 mira con tal cuidado por las mías, 2530
 que acaba de advertirme que esta noche
 quiere que dé la mano a vuestra hermana
 responda o no responda don Rodrigo;
 que gusta que a sus bodas se anticipen
 las mías, y a pesar de la mudanza, 2535
 la posesión destierre a la esperanza.
 Y aunque quererlo la condesa sobra
 estimo de manera vuestro gusto,
 que no quiero sin él ninguna dicha;
 puesto que ya debéis de estar cansado 2540
 de dilaciones de este don Rodrigo,
 y el sí le concedáis por ser su amigo.
 RODRIGO: Pinabel, no ha dos horas que una carta
 de don Rodrigo tuve, en que me avisa
 que en Momblán hade estar esta semana. 2545
 Mirad, ¿cómo os podré dar a mi hermana?
 PINABEL: Fácilmente podéis, si la condesa
 me desposa esta noche; que forzado
 ni podéis hacer más, ni estáis culpado.
 RODRIGO: La condesa, en sabiendo que está en Flandes 2550
 don Rodrigo Girón no le hará agravio
 ni a mí me querrá dar tal pesadumbre.
 PINABEL: Siempre vos la mostráis en cosas mías,
 y si por ser yo hermano del difunto
 os parece que sea yo heredero 2555

del odio que le habéis, Otón, tenido
 podrá ser que lo sea en su venganza.
 RODRIGO: Habladme, Pinabel, con mas templanza.
 PINABEL: ¿Qué templanza merecen vuestros humos?
 ¿Vos entendéis que yo no los conozco? 2560
 Ya sé que os prometéis sin fundamento
 condados que soñáis, y que perdida
 está por vuestro talle alguna dama,
 con quien haciendo al conde competencia
 pasáis de la merced a la excelencia. 2565
 También sé que el negarme a vuestra hermana
 es porque imagináis no ser iguales
 mis prendas alas vuestras; que un cuñado
 de un duque, potentado de Alemania
 --como vos soñáis ser--querréis que sea 2570
 algún emperador, y aun será poco.
 Quedaos para arrogante, necio y loco
 que ni Clavela es digna de llamarse
 mi esposa, ni de vos hay que hacer caso
 que sois loco de atar. 2575

Vase PINABEL

CHINCHILLA: Deten el paso,
 liebre, conejo, y triunfe la espadilla.
 Sabrás quién es el capitán Chinchilla.
 RODRIGO: Déjale; que padece el mismo daño
 que yo. De celos muero, celos tiene 2580
 no me espanto que diga disparates.
 CHINCHILLA: Si no se va, por Dios que hay carambola.
 Cambrones lleva bajo de la cola.
 RODRIGO: Voy a ver a Clavela; que si el conde
 viene a ser, como dicen, de Dïana
 amado dueño, con Clavela pienso 2585
 el tropel aplacar de mis desdichas,
 pues todas mis venturas son tan cortas.
 CHINCHILLA: Cuando hay falta de pan, buenas son tortas.

*Vanse don RODRIGO y CHINCHILLA. Salen CASIMIRO,
 FLORO y PINABEL*

PINABEL: Dírale yo el bien venido
 a vuexcelencia, señor, 2590

si hubiera para bien sido,
 y no impidiera su amor
 un loco desvanecido.
 Vuexcelencia cree que viene
 a gozar en esta empresa 2595
 dichas que por ciertas tiene.
 Pues si ama a la condesa,
 para gozarla conviene
 dar primero muerte a Otón,
 que es pesado impedimento 2600
 de su justa posesión.
 CASIMIRO: ¿Cómo así?
 PINABEL: Trae pensamiento.
 que a esto llega su ambición,
 de ser en Oberisel
 conde. 2605
 CASIMIRO: ¿Otón?
 PINABEL: Otón, que loco
 sitial previene y dosel,
 y todo lo juzga poco,
 no siendo debajo de él
 esposo de la condesa.
 CASIMIRO: ¿Pues tiene ella de él memoria! 2610
 PINABEL: Como en la pasada empresa
 de vos alcanzó vitoria,
 no le castiga, ni aun pesa
 a Dïana de que intente
 lo que imposible ha de ser, 2615
 y más teniéndos presente.
 CASIMIRO: ¡Ah mudanzas de mujer,
 ya en menguante, ya en creciente!
 ¿Que Otón loco y arrogante,
 osa hacerme competencia? 2620
 ¡Él de la condesa amante!
 No hay sufrimiento y paciencia
 para agravio semejante.
 Matarle será mejor.
 FLORO: Advierte lo que hacer quieres. 2625
 CASIMIRO: Esto conviene a mi honor.
 ¡Ah liviandad de mujeres!
 ¡Siempre escogéis lo peor!
 PINABEL: (Así la arrogancia vana, **Aparte**
 Otón, sé yo castigar 2630

de una locura liviana.
La vida te ha de costar
no haberme dado a tu hermana.)

Vanse los tres. Sale la CONDESA

CONDESA: ¿Es posible, rapaz ciego y desnudo,
cuando el seso por un espanol pierdo 2635
que a mis locuras se resista cuerdo,
y a mis palabras contradiga mudo?
Declarado se ha el alma cuanto pudo
permitir la vergüenza, sin acuerdo.
Si es español y amante, ¿cómo es lerdo? 2640
Si Amor habla por señas, cómo es mudo?
Aquí está el conde, el duque viene a verme,
que quiere darme esposo aborrecido,
y de pensarlo la esperanza muere.
Decidle, Amor, que acabe de entenderme 2645
pero no se dará por entendido;
que es peor sordo el que entender no quiere.

Sale don RODRIGO

RODRIGO: Dícenme que vuexcelencia
me llama.

CONDESA: ¿Yo? ¿Para qué?

RODRIGO: ¿No? Luego yo me engañé. 2650
Voyme con vuestra licencia.

CONDESA: Ya que estáis aquí, no os vais.
¿Cómo, si el conde ha venido,
y la causa habéis sabido,
el parabién no me dais? 2655

RODRIGO: Sea, señora, para bien.

CONDESA: ¡Qué breve me le habéis dado!
¿Habéis los guantes picado?

RODRIGO: Si ya el conde os quiere bien,
a quien sirvieron de enigma, 2660
¿para qué los guantes son?

CONDESA: Decís bien; tenéis razón.

Es vuestro ingenio de estima.

(Amor, declararme quiero **Aparte**
mas la lengua no osará, 2665
porque el temor le pondrá

freno. A la industria prefiero,
que es madre de la Ocasión.)
RODRIGO: (¡Que así esta mujer pretenda **Aparte**
burlarme, y que no lo entienda 2670
mi dudosa confusión!)

CONDESA: (Pintaba cierto discreto, **Aparte**
retratando a la vergüenza,
un billete que comienza
a descubrir su secreto; 2675
y yo para descubrir
este secreto crüel,
me he de valer de un papel.)
Traed recado de escribir.
RODRIGO: Voy por él. 2680

Vase

CONDESA: ¿No es gran crueldad
callar el enfermo triste,
si en el principio consiste
la mayor dificultad?
Ánimo imposibles venza;
que si es el comenzar 2685
la mitad del negociar,
lo más hace el que comienza.

Saca don RODRIGO recado de escribir

RODRIGO: Aquí está lo necesario
para escribir.

CONDESA: La opinión
que de vuestra discreción 2690
tuvo siempre, secretario,
me obliga a fiar de vos
cosas de honor y recato,
y lo que aquí veis que trato,
querría que entre los dos 2695
se quedase.

RODRIGO: Por mi parte
seguro el secreto está.

CONDESA: El conde ha venido ya,
el duque a casarme parte.
El deseo y la ocasión 2700

ahora ofrecen lugar,
 que después han de estorbar
 mi hermano y la dilación.
 El asegurarla es bien.
 ¿No os parece? 2705

RODRIGO: El fin espero.
 CONDESA: Un papel escribir quiero
 por vos, a quien quiero bien.
 RODRIGO: ¿No es al conde?
 CONDESA: Es, y no es.
 RODRIGO: ¿Es y no es, gran señora?
 CONDESA: Sí, porque no es conde ahora; 2710
 pero serálo después.
 RODRIGO: No entiendo esa enigma yo.
 CONDESA: El papel os la dirá.
 RODRIGO: (¡Cielos! esto ¿qué será?) **Aparte**
 CONDESA: Comenzad. 2715
 RODRIGO: Si os escribió
 vuestro hermano, el duque Arnesto
 que por esposo admitáis
 al conde, ¿de qué dudáis?
 CONDESA: (¡Que aun no me entienda con esto! **Aparte**
 ¿Hay desventura mayor?) 2720
 RODRIGO: "Es y no es." ¡Qué contrario
 modo de hablar!
 CONDESA: Secretario,
 no es para bobos amor.
 Poco despuntáis de agudo.
 RODRIGO: Indignos merecimientos 2725
 acobardan pensamientos.
 ¡Dichoso el conde, que pudo
 llamarse, desde que vino,
 esposo vuestro!
 CONDESA: ¿Eslo ya?
 RODRIGO: Poco menos. 2730
 CONDESA: De aquí allá
 hay mil leguas de camino.
 RODRIGO: ¿Luego no le amáis?
 CONDESA: ¿Yo? Sí.
 RODRIGO: ¿Pues qué leguas puede haber?
 CONDESA: ¿Qué queréis? ¿No puede ser
 que Dios lo estorbe? 2735

RODRIGO: Es así.

CONDESA: Pues no pierda la esperanza
el que la puede tener.

RODRIGO: (¡Válgate Dios por mujer, **Aparte**
por amor y por mudanza!)

Señora... 2740

CONDESA: (Aquí se declara.) **Aparte**

RODRIGO: ¿Tendría algún fundamento
mi atrevido pensamiento,
si viendoos, imaginara
que al conde soy preferido?

CONDESA: ¡Vos! ¿Tan galán os pintáis? 2745

Arrogante y necio andáis.

¡Sois un bárbaro atrevido!

RODRIGO: (¡Oh, nunca yo hubiera hablado!) **Aparte**

Suplícoos me perdonéis.

CONDESA: Escribid; que bien sabéis 2750

lo que ha que estáis perdonado,
y en lo que os estimo y precio.

(Hombre que ha dudado ya **Aparte**

que le quiero bien, será

si me pierde, un grande necio.) 2755

RODRIGO: (Entre miedos y esperanzas, **Aparte**

me traéis, Amor sutil,

puesta mi vida en el fil

de estas dudosas balanzas.

¿Qué pensáis hacer de mí? 2760

¿Tuvo más dudas Teseo

en su intrincado rodeo?)

CONDESA: ¿No escribís?

RODRIGO: Señora, sí.

Dictando

CONDESA: Mi bien...

RODRIGO: ¡Señora!

CONDESA: No os llamo,

sino digo que escribáis 2765

"Mi bien."

Escribiendo

RODRIGO: Tierna comenzáis.

CONDESA: Con tan grande extremo os amo...

RODRIGO: Os amo.

CONDESA: (¿A quién amáis vos?) **Aparte**

RODRIGO: "Os amo" He puesto, señora.

CONDESA: ¿A mí? 2770

RODRIGO: Yo repito ahora
lo que he escrito; aunque, por Dios
que si hacéis los ojos jueces,
ellos dirán mi delito.

CONDESA: Poned "os amo."

RODRIGO: Ya he escrito...

CONDESA: Os amo yo. 2775

RODRIGO: ¿Tantas veces?

CONDESA: ¿Qué se os da a vos que sean tantas?

RODRIGO: (Entre esperanzas, desvelo. **Aparte**

Tantas dudas, tantos celos,
ciego Amor, ¿por qué me encantas?)

CONDESA: Que por ver si me amáis vos, 2780
dando a mis cuidados fin,
a las doce en el jardín
seré vuestra esposa. Adiós.

RODRIGO: Escrito está ya.

CONDESA: El tercero, 2785
Otón, habéis vos de ser.

RODRIGO: ¡Dichoso quien merecer
pudo tanto, que es primero!

CONDESA: Cerralde. Bien está así.
Y daréisele... ¿Entendéis...?

RODRIGO: Sí, señora. 2790

CONDESA: A quien sabéis
que me quiere mas que a sí.

Vase la CONDESA

RODRIGO: "¡A quien sabéis que me quiere
más que a sí!" Luego soy yo.

Pero ¿por qué me escribio,
si a mí en su amor me prefiere? 2795

¿No me hablara, si es que muere
del mal que muero? Más venza
un papel, pues que comienza
a ser de mi amor la suma,
porque en los nobles, la pluma 2800

es lengua de la vergüenza.
 Pero no será--¡ay de mí!--
 sino el conde a quien escribe;
 que si por amarla vive,
 amarála más que a sí. 2805
 Pero ¿cómo será así?
 Si aguarda al duque su hermano,
 sólo para dar la mano
 al conde--¡cielo! ¿A qué fin,
 llamándole a su jardín, 2810
 quiere hacer su amor liviano?
 Por ella el conde ha venido;
 que le quiere ha confesado;
 y querrá, pues fue el llamado,
 hacerle hoy el escogido. 2815
 Pero si fuera querido,
 preguntada, respondiera
 que le amaba, y no dijera
 aquel es y no es dudoso.
 ¿Hay mar mas tempestüoso 2820
 con mas confusa ribera?
 No es posible, ni imagino,
 que a Casimiro escrito ha,
 pues dijo que de aquí allá
 hay mil leguas de camino. 2825
 Pues ¿qué? ¿Diré que soy dino
 de gozarla yo? ¡Ay de mí!
 Que aquí la sentencia oí
 de mi arrogante interés.
 Decidme, cielos, ¿quién es 2830
 quien la quiere más que a sí?

Salen CASIMIRO Y FLORO, hablando con el conde aparte

FLORO: Aquí está Otón; pero mira
 primero lo que has de hablar.
 CASIMIRO: No hay que advertir ni mirar;
 que no tiene ojos la ira. 2835
 RODRIGO: (El conde ha venido aquí. **Aparte**
 Decid, oscuro papel,
 ¿sois para mí o para él?
 ¿Quién la quiere más que a sí?
 CASIMIRO: Otón... 2840

RODRIGO: Gran señor...

CASIMIRO: En vos

sé yo que tuve un testigo,
cierta noche que conmigo
fue piadoso el ciego dios,
de la mucha voluntad
con que, estando ausente yo,
a mi amor favoreció
la condesa.

2845

RODRIGO: Así es verdad.

CASIMIRO: ¿Ella no os lo dijo?

RODRIGO: Sí.

CASIMIRO: También habréis visto, Otón,
de mi larqa pretensión
que la quiero más que a mí.

2850

RODRIGO: Si más que a vos la queréis,
aunque mi mal solicito,
a vos viene el sobre escrito...

CASIMIRO: Esto mejor lo sabéis
que yo, pues que lo confiesa
Diana.

2855

RODRIGO: Digo que sí.

Quien la quiere más que a sí,
sois vos, y ansí la condesa
os escribe este papel.

2860

CASIMIRO: ¿Para mí?

RODRIGO: ¡Pluguiera a Dios
que no fuera para vos!

CASIMIRO: (¡Engañóme Pinabel!)

Aparte

¿Que es de la condesa?

RODRIGO: Sí.

Mandóme que le escribiese,
y que yo mismo le diese
a quien la ama mas que a sí.
Y pues vos venís por él,
y esas señas me habéis dado,
vos, conde, sois el llamado.
Gozad dichoso el papel.

2865

2870

Dásele y se aparta del conde CASIMIRO

CASIMIRO: (¿Qué oís, confusos deseos?) **Aparte**

RODRIGO: (¡Ay de quien se ha de matar, **Aparte**

si el conde llega a gozar

la gloria de sus empleos!)

2875

CASIMIRO: Floro, mira si estoy loco.

FLORO: De cólera y sin razón

lo estabas poco ha.

CASIMIRO: Perdón

le pido. En tiempo tan poco,

¿tal premio mi amor recibe?

2880

FLORO: Aun no has llegado a saber

lo que dice.

CASIMIRO: Quiero ver

lo que mi condesa escribe.

Lee para sí

RODRIGO: (Si no sois, Clavela, vos **Aparte**

saludable contrayerba

2885

contra la ponzoña acerba

de estas desdichas, por Dios

que muero infelizmente.)

Acabando de leer

CASIMIRO: "Dando a mis cusdados fin,

a las doce en el jardín,

2890

seré vuestra esposa." Miente

quien dice que la mujer

es liviana, es inconstante;

que es bronce, mármol, diamante,

y más firme viene a ser.

2895

Diana es la discreción,

la hermosura, la nobleza,

la gracia y la gentileza,

el donaire, la sazón...

FLORO: Señor, basta.

2900

CASIMIRO: Otón leal,

mi estado es tuyo desde hoy.

Tú eres el conde, yo soy

mucho menos que tu igual.

Dame los brazos, los pies...

Pero todo aquesto es poco.

2905

Dame...

FLORO: Señor, ¿estás loco?

CASIMIRO: ¿No lo he de estar? ¿No lo ves?

Llegó mi ventura al fin.

Ven; que el Amor me da priesa.

FLORO: ¿Dónde?

2910

CASIMIRO: A ver a mi condesa,
que me aguarda en el jardín.

Vanse CASIMIRO y FLORO

RODRIGO: ¡Cielos! ¿A ver su condesa
que le aguarda en el jardín?

¿Que la ha de gozar, en fin,
aunque la adoro, y me pesa?

2915

¿Que tanto bien interesa
por la letra de un papel,
que leyó su dicha en él,
estando mi suerte en duda,
nunca el conde a verla acuda,
si el conde no es dueño de él.

2920

Si viene el duque mañana,
¿qué prisa, cielos, es ésta?
Necio he sido; no hay respuesta,
porque a no querer Dñana
que yo la ocasión gozara,
el papel para mí fuera.

2925

Por su mano le escribiera,
y con otro le enviara.
El conde ha de ir a las doce,
como el papel lo advirtió.

2930

Anticiparéme yo
luego, porque no la goce,
o moriré si me engaño
en saber que soy querido.

2935

Amor, ya que necio he sido,
suelde la industria este daño.

Sale CHINCHILLA

CHINCHILLA: En todo este santo día
no te he visto.

RODRIGO: Ni podrás

ahora. 2940

CHINCHILLA: Pues ¿dónde vas?

RODRIGO: ¡Ayuda, presteza mia!

Aguárdame en el terrero.

CHINCHILLA: tres días ha que no cenas
ni comes.

RODRIGO: Manjar de penas
es sólo el que busco y quiero. 2945

CHINCHILLA: ¡Anda bueno el dios machín!
¿Dónde vas con tanta prisa?

RODRIGO: Voy...

CHINCHILLA: ¿Vas?

RODRIGO: A ver mi condesa
que me aguarda en el jardín. 2950

Vase don RODRIGO

CHINCHILLA: El se fue a mudar vestido,
y yo me habré de quedar,
como suelo, a repasar
cuentas de lo que he bebido.
¡Válgate el diablo, el terrero, 2955
lo que das en perseguirme!
Pues ¿si tengo de dormirme?
Pues si chero, pues no chero.

Vase CHINCHILLA. Salen CASIMIRO y FLORO

CASIMIRO: ¿No son las doce?

FLORO: ¿Las cuántas?
Ni las diez. 2960

CASIMIRO: Quien ama, cuente
horas, Amor, de relojes
que cuestan caro si mienten.
Sabes tú que la condesa,
con ver que su hermano viene
con tanta prisa a casarme, 2965
un día esperar no puede,
y que esta noche me manda
la venga a ver. ¿Y tú quieres
que aguarde la flema yo
de un reloj, porque se hiele, 2970
y por no dar, no reciba

mi amor el premio que tiene
tan cierto? La diligencia
siempre gana y nunca pierde.

FLORO: En fin, ¿a entrar te dispones?

2975

CASIMIRO: A entrar me dispongo. Véte.

FLORO: ¿Quieres que te aguarde aquí?

CASIMIRO: No, porque si pasa gente,
darás lugar a malicias.

FLORO: Guíete el Amor, si puede
un ciego guiar a otro.

2980

Vase FLORO. Sale CHINCHILLA, que habla aparte al salir

CHINCHILLA: (Mi señor sin duda es éste.) **Aparte**

CASIMIRO: Allí está la cerca baja.

Trepando por los laureles
que están pegados al muro,
podré saltar fácilmente.

2985

Habla con recato al conde CASIMIRO desde lejos

CHINCHILLA: ¡Ah, señor! ¿No me conoces?

Sin oír a CHINCHILLA

CASIMIRO: Noche propicia y alegre,
no salga en un año el sol
en los brazos de su oriente,
porque ni mi amor estorbe,
ni mi silencio despierte.
¡Dulce esposa! ¿Que en tus brazos
antes de un hora he de verme?

2990

Vase CASIMIRO

CHINCHILLA: ¡Ah, señor! ¡Señor! Zampóse.

2995

Si la Condesa le quiere,
y entra a gozarla, no dudo
que don Rodrigo ha de hacerme,
en casándose con ella,
Archibodeguero siempre,
y de Lucrecia, Tarquino.

3000

Sale don RODRIGO sin ver a CHINCHILLA

RODRIGO: Si era para mí el billete
y necio al conde le di,
goce su amor en papeles,
y yo por obra advertido, 3005
mi cortedad necia enmiende.

Dos horas antes del plazo
vengo; y si Dïana duerme,
que con amor no es posible,
mis suspiros la despierten. 3010

Vos, jardín, habéis de ser
tálamo amoroso y verde
de mis dichas. Subir quiero.

CHINCHILLA: (Hacia mí un gigante viene. **Aparte**
¡Válgame Dios! ¡Que haya santos 3015
abogados de los gentes,
de las tripas, de la ijada,
de las bubas y la peste,
y no haya santo abogado
del miedo que un hombre tiene! 3020

Pero no hay santo cobarde;
que quien se salva es valiente.

RODRIGO: ¡Hola! ¿Quién va?)

CHINCHILLA: (Ya me ha visto.) **Aparte**

RODRIGO: ¿Quién sois? ¡Hola!

CHINCHILLA: (Quien quisiere, **Aparte**
porque a los hombres de paja 3025
cualquier nombre les conviene.)

RODRIGO: ¿Sois señor, o sois criado?

CHINCHILLA: Criado he sido tres veces:
una de Dios, de mi madre
otra, que me dio su leche, 3030
y otra, que nunca lo fuera,
de un amo que aquí me tiene
mientras se calienta él,
como cantimplora en nieve.

RODRIGO: ¿Es Chinchilla? 3035

CHINCHILLA: ¿Es don Rodrigo?

RODRIGO: ¡Borracho!

CHINCHILLA: ¿Tan presto vuelves?

Cortos fueron los oficios.

Amante eres diligente

pero pues tan presto sales,
algo ha habido. ¡Qué hay? ¿Qué tienes? 3040
¿Hante sentido en palacio,
o la viuda no te quiere?
RODRIGO: ¿Estás horraeho? ¿Qué dices?
Que tantas cosas revuelves
unas con otras? 3045

CHINCHILLA: ¿Qué digo?
¡Bueno será que lo niegues!
¿No acabas de entrar ahora,
por entre aquellos laureles,
al jardín de la condesa?
RODRIGO: ¿Yo? 3050
CHINCHILLA: No, sino el mequetrefe.
¿Pídote yo la alcabala?
¿Vengo por los alquileres,
que me niegas lo que he visto
por estos ojos o ojetes? 3055

RODRIGO: ¿Hombre hay dentro del jardín?
CHINCHILLA: Hombre y tan hombre, que viene
a mostrar que es para hombre.
RODRIGO: ¡Ah, cielos! El conde es éste.
¿Tu le viste entrar? 3060

CHINCHILLA: Yo mismo,
no ha un cuarto de hora, y dejéle
porque pensé que eras tú.
RODRIGO: ¡Oh celos! ¡Oh amor alevé!
Yo tengo la culpa, yo,
y pues la tengo, no quede 3065
vida en mí. ¡Tan desdichada,
más vale darme la muerte!
CHINCHILLA: ¿Tenemos ya carambola?
RODRIGO: Que yo al conde el papel diese
que era para mí! ¡Mal haya 3070
quien ama, y la ocasión pierde!

A gritos

¡Ah del parque! ¡Ah de palacio!
¡Ah del jardín! ¡Hola! ¡Gente,
jardineros...!
CHINCHILLA: No des voces.

RODRIGO: ¡Pues qué! ¿Quieres que reviente? 3075
Déjame, pues por mi causa
perdí la ocasión alegre
de mis dichas, que dé alivio
a mis ansias de esta suerte.
Árboles, ¿no veis vosotros 3080
por los ojos de hojas verdes
que mi amor se llama a engano?
Si el conde entró, detenedle.
Flores, volveos espinas;
así nunca el mayo fértil 3085
de los brazos de Amaltea
vuestrós valles frescos deje.
Creced, arroyuelos claros,
haced mares vuestras fuentes,
para que el conde no pase, 3090
y si pasare, se anegue.
Pero todos diréis y justamente,
que muera el que una vez la ocasión pierde.
Yo la perdí, yo el ignorante he sido.
Sólo puedo quejarme de mí mismo. 3095
CHINCHILLA: Aquí nos han de matar,
si das voces, imprudente.
Las puertas abren del parque;
por ellas sale gran gente.
Casimiro y la condesa, 3100
enlazando manos, vienen
oyendo de sus vasallos
venturosos parabienes.
RODRIGO: Para mí son paramales.
¡Ay celos! ¡Ay rabia! ¡Ay muerte! 3105
Y--¡ay de mí!--que ya no hay
industria que me remedie.

***Salen LIBERIO, PINABEL, CLAVELA, LURECIA, CASIMIRO y
la CONDESA, de las manos, y ACOMPAÑAMIENTO***

CONDESA: Lo que os escribió mi amor,
en fe del mucho que os tiene,
conde y señor, vuestra esposa, 3110
fue acelerado accidente;
que sin consultar al alma
los deseos, impacientes

de esperar términos largos,
 juzgan siglos horas breves; 3115
 mas no es razón que en secreto
 vuestra firmeza se premie,
 cuando en público desea
 esta ciudad que celebre
 el amor entre los dos, 3120
 los deseos excelentes
 de Casimiro y Dñana,
 que el alma y mano os ofrece.
 Por eso desde el jardín,
 donde Amor, que nunca duerme, 3125
 cogiéndose en él, ha sido
 hoy cazador diligente,
 os traslado a mi palacio,
 para que como merece
 vuestra constancia, Himeneo 3130
 coyundas de amor nos eche.
 CASIMIRO: Venturosas dilaciones,
 que, en fin, dulce esposa, tienen
 tan apacible remate!
 ¡Y yo dichoso mil veces, 3135
 que esta mano he merecido!
 CONDESA: (Pues el cielo así lo quiere, **Aparte**
 loco Amor, salid del alma.)

Aparte a don RODRIGO

¡Otón! ¿Aquí estáis? Quien tiene
 entendimiento tan corto, 3140
 que para corto se quede.
 RODRIGO: Siempre hablastes por enigmas.
 CONDESA: Siempre el cuerdo las entiende.
 ¡El papel distes al Conde!
 ¡Agudeza fue prudente! 3145
 RODRIGO: Pensé que era para él.
 CONDESA: Hombre érades de penséque.

A CASIMIRO

Vamos, venid, conde mío.

Don RODRIGO habla aparte con la CONDESA

RODRIGO: ¿Aqueste pago merece
mi amor? 3150

CONDESA: Así se castigau
necedades de un penséque.

Habla CHINCHILLA aparte con su amo

CHINCHILLA: ¿"Penséque" ibas a decir
ahora?

RODRIGO: Déjame. ¿Quieres
que me mate?

CHINCHILLA: ¿Tú no sabes
la descendencia y parientes 3155
del penséque, que en el mundo
tantos mentecatos tiene,
dando piensos de cebada
que es bien que a penséques piensen?

CONDESA: Ya, conde y señor, que sois 3160
mi esposo, y el duque viene
a celebrar nuestras bodas,
quiero, primero que llegue,
hacer con vuestra licencia,
otras segundas que alegren 3165
las vuestras.

CASIMIRO: Vuestra hermosura
lo que más gustare ordene.

CONDESA: Clavela se ha de casar
con quien sé yo que la quiere
desde que a esta tierra vino. 3170

PINABEL: Yo, gran señora, soy ése.

Por don RODRIGO

CONDESA: No es sino este caballero.
Los dos desposarse pueden.

LIBERIO: ¿Con mi hijo?

CLAVELA: ¿Con mí hermano? 3175
(¡Ojalá nunca lo fuese!) **Aparte**

CONDESA: No es Otón, como pensáis
todos, el que veis presente.

CLAVELA: ¿Pues, quién?

CONDESA: Rodrigo Girón;

que el verdadero Otón viene
en servicio de mi hermano, 3180
y es quien por él intercede.
LIBERIO: Clavela, si esto es así,
por vuestro esposo se quede;
que de hijo ayerno va poco.
CLAVELA: La mano le doy mil veces. 3185
RODRIGO: Yo a vos con ella mi vida,
pues por vos a cobrar vuelve
el sosiego que perdió.
PINABEL: Pues ¿este pago merecen
mis servicios, gran señora? 3190
CONDESA: Para que en parte se premien,
mi prima Laura será
vuestra esposa.
PINABEL: Ya no puede
osar quejarse mi agravio
pues me hacéis vuestro pariente. 3195
RODRIGO: Yo he de partirme a Castilla
con mi esposa...
CONDESA: Sois prudente.
RODRIGO: ...por no tener a mis ojos
el castigo del penséque.
CONDESA: Diez mil ducados os doy. 3200
CHINCHILLA: ¿Y a mí?
CONDESA: Dos mil.
CHINCHILLA: Dios te deje
llegar a ver choznos viejos.
Señora Lucrecia, llegue,
y déme esa mano.
CASIMIRO: Vamos,
primero que en Momblán entre 3205
hoy el duque, a recibirle.
RODRIGO: El cuerdo amante escarmiente
en mí, y goce la ocasión;
porque al que cual yo la pierde,
le cabrá parte conmigo 3210
del castigo del penséque.

FIN DE LA COMEDIA

Tirso de Molina. "El castigo del Penséque." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.

<https://www.comedias.org/obras/el-castigo-del-penseque/>